

R. 64

Bajo una intriga burlesca, Rojas Zorrilla defiende en esta comedia, escrita hacia 1638, el derecho de la mujer a elegir marido a su gusto. Doña Isabel rechaza a don Lucas rotundamente, no por ser viejo y lleno de tachas, sino porque ama a don Pedro. Don Luis, su otro pretendiente, es joven, y sus defectos fácilmente perdonables; sin embargo, corre la misma suerte que don Lucas: doña Isabel le rechaza.

Este pensamiento es muy característico de Rojas, sin que esto sea negar la existencia de ideas parecidas en otros dramaturgos de su época. En otras comedias suyas, de las cuales está ausente todo propósito burlesco, reproduce la misma idea; tal acontece en La traición busca al castigo y en El más impropio verdugo.

ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO es una comedia de subido valor cómico, admirablemente desarrollada. Don Lucas del Cigarral y don Luis son dos caricaturas maestras, y el tipo de Isabel es encantadoramente femenino. Las trazas que ella pone en práctica para evitar su casamiento con don Lucas, lejos de aparecer como indicios de una natu-

raleza desenvuelta y mala, son el desquite irónico de la debilidad contra la fuerza brutal.

La primera edición de ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO es de 1645; hay una edición, anotada por F. Ruiz Morcuende, en la colección de Clásicos castellanos, de La Lectura, año 1917.

ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO

PERSONAS

DON PEDRO.

CABELLERA, *gracioso*.

DON ANTONIO, *viejo*.

DON LUIS.

CARRANZA, *criado*.

DON LUCAS.

DOÑA ISABEL DE PERALTA.

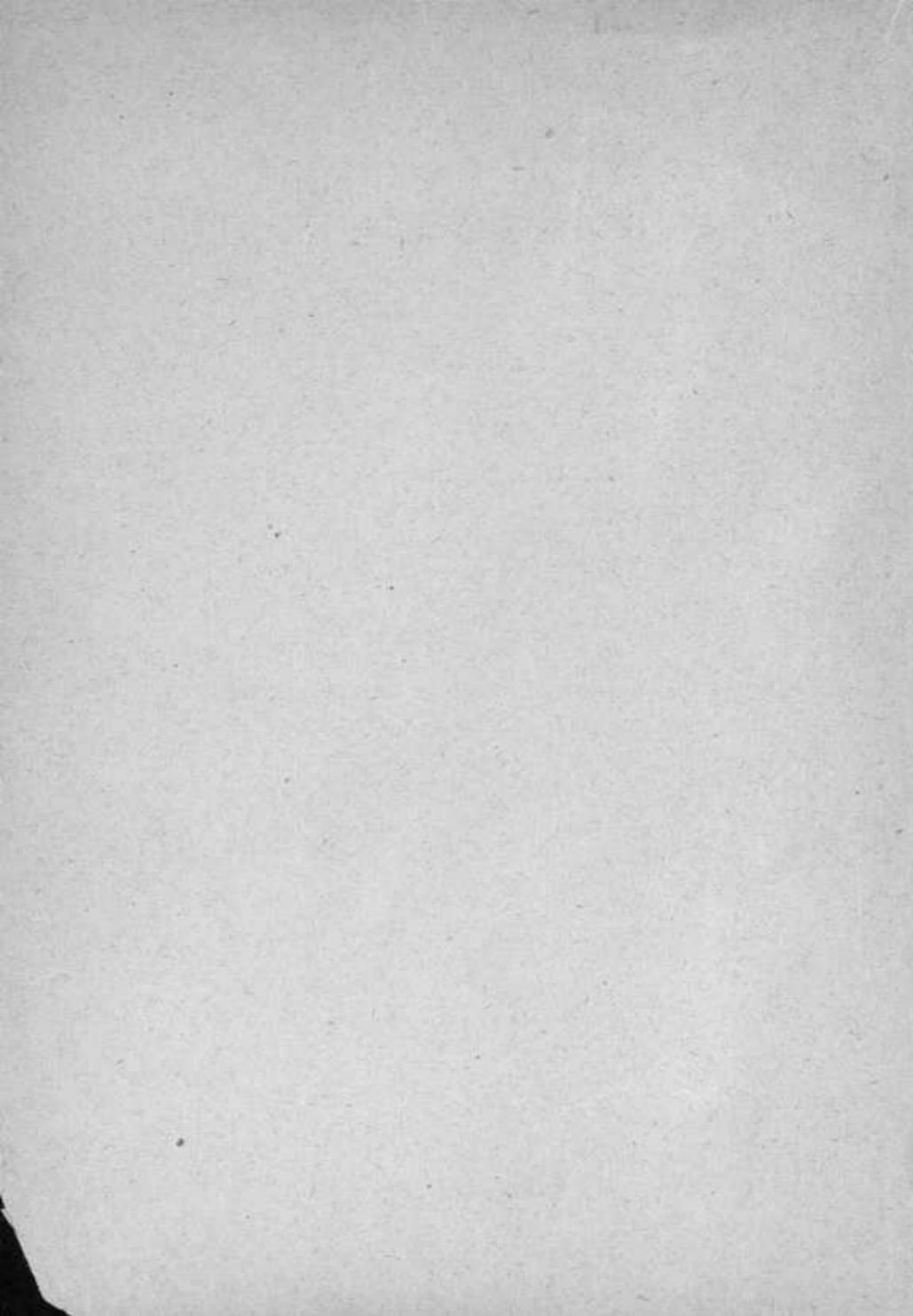
ANDREA, *criada*.

DOÑA ALFONSA.

Biblioteca Pública de Soria



73126699 DT 79 Dep. Tudela



JORNADA PRIMERA

(Salen DOÑA ISABEL, con bohemio (1), y ANDREA, criada.)

DOÑA ISABEL

Llegó el coche, es evidente.

ANDREA

Y la litera también.

DOÑA ISABEL

¡Qué perezoso es el bien!,
y el mal, ¡oh qué diligente!
¡Que mi padre, inadvertido,
darme tal marido intente!

ANDREA

Marido tan de repente
no puede ser buen marido.
Jueves tu padre escribió
a Toledo, ¿no es así?
Pues viernes dijo que sí,

(1) *Bohemio*, especie de ropa o capa pequeña, al modo de capotillo.

y el domingo por ti envié,
cierta esta boda será,
según anda el novio listo,
que parece que te ha visto
en la priesa que se da.

DOÑA ISABEL

A obedecer me condeno
a mi padre, amiga Andrea.

* ANDREA

Puede ser que éste lo sea,
pero no hay marido bueno.
Ver cómo se hacen temer
a los enojos menores,
y aquel hacerse señores
de su perpetua mujer;
aquella templanza rara
y aquella vida tan fría,
donde no hay un "¡Alma mía!"
por un ojo de la cara;
aquella vida también
sin cuidados ni desvelos,
aquel amor tan sin celos,
los celos tan sin desdén,
la seguridad prolija
y las tibiezas tan grandes,
que pone un requiebro en Flandes
quien llama a su mujer "hija".
¡Ah! Bien haya un amador

destos que se usan agora,
 que está diciendo que adora
 aunque nunca tenga amor.
 Bien haya un galán, en fin,
 que, culto a todo vocablo,
 aunque una mujer sea diablo,
 dice que es un serafín.
 Luego que es mejor se infiera
 haya embuste o ademán,
 aunque más finja un galán
 que un marido, aunque más quiera.

DOÑA ISABEL

Lo contrario he de creer
 de lo que arguyendo estás,
 y de mi atención verás
 que el marido y la mujer,
 que se han de tener, no ignoro,
 en tálamo repetido,
 respeto ella a su marido
 y él a su mujer decoro;
 y este callado querer
 mayor voluntad se nombre,
 que no ha de tratar un hombre
 como a dama su mujer.
 Y así, mi opinión verás
 de mi argumento evidente:
 menos habla quien más siente,
 más quiere quien calla más.
 No esa llama solícito,
 todo lenguas al arder,

porque un amor bachiller
 tiene indicios de apetito;
 y ansí, tu opinión sentencio
 a mi enojo o mi rigor,
 que antes es seña de amor
 la cautela del silencio.
 Dígalo el discurso sabio,
 si más tu opinión me apura,
 que no es grande calentura
 la que se permite el labio;
 la oculta es la que es mayor;
 su dolor, el más molesto,
 y aquel amor que es honesto
 es el que es perfeto amor;
 no aquel amor siempre ingrato,
 todo sombra, todo antojos;
 que éste nació de los ojos,
 y aquél se engendra del trato;
 luego más se ha de estimar,
 por que mi fe se asegure,
 amor que es fuerza que dure
 que amor que se ha de acaba'.

ANDREA

Y di, ¿un marido es mejor
 que en casa la vida pasa?

DOÑA ISABEL

Pues ¿qué importa que esté en casa,
 como yo le tenga amor?

ANDREA

Y que es por fuerza, ¿no es fiera
pensión?

DOÑA ISABEL

Tampoco me enfada.

ANDREA

Naciste para casada,
como yo para soltera.

DOÑA ISABEL

Pues déjame.

ANDREA

Ya te dejó;
pero este chisgarabís,
este tu fino don Luis,
galán de tapa de espejo,
ese que habla a borbotones
de su prosa satisfecho,
que en una horma le han hecho
vocablos, talle y acciones,
¿qué es lo que de ti ha intentado?

DOÑA ISABEL

Ese hombre me ha de matar:
ha dado en no me dejar
en casa, calle ni Prado.
Con una asistencia rara,
si a la iglesia voy, allí

oye misa junto a mí;
 si para el coche, él se para;
 si voy a andar, yo no sé
 cómo allí se me aparece;
 si voy en silla, parece
 mi gentil hombre de a pie (1);
 y en efeto, al tal señor
 que mi libertad apura,
 visto es muy mala figura,
 pero escuchado es peor.

ANDREA

¿Habla culto?

DOÑA ISABEL

Nunca entabla
 lenguaje disparatado;
 antes, por hablar cortado,
 corta todo lo que habla;
 vocablos de estrado son
 con los que a obligarme empieza:
 dice "crédito", "fineza",
 "recato", "halago", "atención";
 y desto hace mezcla tal,
 que aun con amor no pudiera
 digerirlo, aunque tuviera
 mejor calor natural.

(1) *Gentil hombre de a pie*: el que sirve con espada, acompañando alguna persona principal, ya sea señor o señora.

ANDREA

¡Ay, señora mía, malo!
No le vuelvas a escuchar,
que este hombre te ha de matar
con los requiebros de palo.

DOÑA ISABEL

Yo admitiré tu consejo,
Andrea, de aquí adelante.

ANDREA

Señora, el que es fino amante
habla castellano viejo;
el atento y el pulido
que éste pretende, crearás,
ser escuchado no más,
mas no quiere ser querido.

DOÑA ISABEL

Andrea amiga, sabrás
que tengo amor, ¡ay de mí!,
a un hombre que una vez vi.

ANDREA

Dime, ¿y no le has visto más?

DOÑA ISABEL

No, y a llorar me provocho
de un dolor enternechida.

ANDREA

¿Y qué le debes?

DOÑA ISABEL

La vida.

ANDREA

¿No sabes quién es?

DOÑA ISABEL

Tampoco.

ANDREA

Para que esa enigma crea,
¿cómo, te pregunto yo,
de la muerte te libró?

DOÑA ISABEL

Oye y lo sabrás, Andrea.

ANDREA

Para remediarlo, falta
saber tu mal.

DOÑA ISABEL

Oye.

ANDREA

Di.

CABELLERA (*Dentro.*)

¡Ah de casa! ¿Posa aquí
doña Isabel de Peralta?

ANDREA

Por ti preguntan; ¿quién es?

DOÑA ISABEL

¿Si vienen por mí?

ANDREA

Eso infiero.

¿Quién es?

CABELLERA (*Saliendo.*)

Entrome primero,
que yo lo diré después.

DOÑA ISABEL

¿Qué queréis?

CABELLERA

Si hablaros puedo,
si no os habéis indignado,

¿podré daros un recado
de don Pedro de Toledo?

DOÑA ISABEL

Hablad, no estéis temeroso.

CABELLERA

(¡Buen talle!)

DOÑA ISABEL

Hablad.

CABELLERA

(Yo me animo.)

DOÑA ISABEL

¿Quién es don Pedro?

CABELLERA

Es un primo
del que ha de ser vuestro esposo,
que viene por vos.

(Dale una carta.)

DOÑA ISABEL

Sepamos
qué es lo que envía a decir.

CABELLERA

Que es hora ya de partir
si estáis prevenida.

DOÑA ISABEL

¡Vamos!

(Si esto que miro no es sueño,
no sé lo que puede ser.
¿Cómo no me viene a ver
ese primo de mi dueño?)

ANDREA

(¡Oh, marido apretador!)

DOÑA ISABEL

¿Yo he de irme con tanta priesa?

CABELLERA

Señora, es orden expresa
de don Lucas, mi señor,
y para él delito fuera
no llegarle a obedecer;
manda que aun no os venga a ver
cuando entréis en la litera.

DOÑA ISABEL

¿Quién ese don Lucas es?

CABELLERA

Quien ser tu esposo previene.

DOÑA ISABEL

Excelente nombre tiene
para galán de entremés.
¿Vos le servís?

CABELLERA

No quisiera,
mas sírvole.

ANDREA

¡Buen humor!

CABELLERA

Nunca le tengo peor.

DOÑA ISABEL

¿Cómo os llamáis?

CABELLERA

Cabellera.

DOÑA ISABEL

¡Qué mal nombre!

CABELLERA

Pues yo sé
que a todo calvo aficiona.

DOÑA ISABEL

¿No me diréis qué persona
es don Lucas?

CABELLERA

Sí diré.

DOÑA ISABEL

¿Hay mucho que decir?

CABELLERA

Mucho,
y más espacio quisiera.

ANDREA

Tiempo hay harto, Cabellera.

CABELLERA

Pues atended.

DOÑA ISABEL

Ya os escucho.

CABELLERA

Don Lucas del Cigarral,
cuyo apellido moderno
no es por su casa, que es
por un cigarral (1) que ha hecho,
es un caballero flaco,
desvaído, macilento,
muy cortísimo de talle
y larguísimo de cuerpo;
las manos, de hombre ordinario;
los pies, un poquillo luengos,
muy bajos de empeine y anchos,
con sus Juanes y sus Pedros;
zambo un poco, calvo un poco,
dos pocos verdimoreno,
tres pocos desaliñado
y cuarenta muchos puerco;
si canta por la mañana,
como dice aquel proverbio,
no sólo espanta sus males,
pero espanta los ajenos;
si acaso duerme la siesta,
da un ronquido tan horrendo,
que duerme en su cigarral
y le escuchan en Toledo;
come como un estudiante
y bebe como un tudesco,
pregunta como un señor

(1) *Cigarral*: quinta de recreo situada en la vertiente izquierda del Tajo, cercana a la ciudad.

y habla como un heredero;
a cada palabra que habla
aplica dos o tres cuentos,
verdad es que son muy largos,
mas para eso no son buenos;
no hay lugar donde no diga
que ha estado, ninguno ha hecho
cosa que le cuente a él
que él no la hiciese primero;
si uno va corriendo postas
a Sevilla, dice luego:
“Yo las corrí hasta el Pirú,
con estar el mar en medio”;
si hablan de espadas, él solo
es quien más entiende de esto,
y a toda espada sin marca
la aplica luego el maestro;
tiene escritas cien comedias,
y cerradas con su sello,
para, si tuviere hija,
dárselas en dote luego;
pero ya que no es galán,
mal poeta, peor ingenio,
mal músico, mentiroso,
preguntador sobre necio,
tiene una gracia, no más,
que con ésta le podremos
perdonar esotras faltas,
que es tan mísero y estrecho,
que no dará lo que ya
me entenderán los atentos,

que come tan poco el tal
 don Lucas, que yo sospecho
 que ni aun esto podrá dar,
 porque no tiene excrementos.
 Estas, dama, son sus partes,
 contadas de *verbo ad verbum*;
 esta es la carta que os traigo
 y este el informe que he hecho;
 quererle es tan cargo de alma
 como lo será de cuerpo;
 partiros, no haréis muy bien;
 casaros, no os lo aconsejo;
 meteros monja es cordura;
 apartaros dél, acierto;
 hermosa sois, ya lo admiro;
 discreta sois, no lo niego,
 y así, estimaos como hermosa,
 y pues sois discreta, os ruego
 que antes que os vais a casar
 miréis lo que hacéis primero.

DOÑA ISABEL

¡Buen informe!

ANDREA

Razonable.

DOÑA ISABEL

Pero dime: ¿cómo siendo

su criado hablas tan mal
de las partes de tu dueño?

ANDREA

¡Como quien come su pan!

CABELLERA

¿Yo le como? Ni aun le almuerzo;
sirvo por mi devoción,
que hice un voto muy estrecho
de servir a un miserable,
y estoile agora cumpliendo.

DOÑA ISABEL

Pues ¿os pasáis sin comer?

CABELLERA

Si no fuera por don Pedro,
su primo, fuera criado
de vigilia.

DOÑA ISABEL

Y dinos esto:
don Pedro, ¿quién es?

CABELLERA

¿Quién es?

Es el mejor caballero,

más bizarro y más galán
 que alabar puede el exceso;
 y a no ser pobre, pudiera
 competir con los primeros;
 juega la espada y la daga
 poco menos que el Pacheco
 Narváez (1), que tiene ajustada
 la punta con el objeto;
 si torea, es Cantillana;
 es un Lope si hace versos;
 es agradable, cortés,
 es entendido, es atento,
 es galán sin presunción,
 valiente sin querer serlo,
 queriendo serlo, bienquisto,
 liberal tan sin estruendo,
 que da y no dice que ha dado,
 que hay muy pocos que hagan esto.

ANDREA

¿Es posible que tu padre
 eligiese aquel sujeto
 pudiéndote dar estotro?

CABELLERA

No me espanto que, en efeto,
 éste no tiene un ochavo
 y esotro tiene dinero.

(1) *Luis Pacheco de Narváez*: famoso maestro de esgrima.

ANDREA

Pues ¿qué importa que lo tenga
si lo guarda?

DOÑA ISABEL

Yo no quiero
sin el gusto la riqueza.
Decidme, y ese don Pedro,
¿tiene amor?

CABELLERA

Yo no lo sé,
mas trátanle casamiento
con la hermana de don Lucas,
doña Alfonsa de Toledo,
que puede ser melindrosa
entre monjas, y os prometo
que se espanta de un araña
aunque esté cerca del techo;
vió un ratón el otro día
entrarse en un agujero,
y la dió de corazón
un mal, con tan grave aprieto,
que entre siete no podemos
abrirla siquiera un dedo;
pero son ellas fingidas
como yo criado vuestro.
El viene ya a recebiros.

DOÑA ISABEL

No vendrá, que, ¡vive el Cielo!,
que hoy ha de saber mi padre...

(Sale DON ANTONIO, viejo.)

DON ANTONIO

Doña Isabel, ¿qué es aquesto?

DOÑA ISABEL

Es que yo no he de casarme,
mándenlo o no tus preceptos,
con don Lucas.

DON ANTONIO

¿Por qué, hija?

DOÑA ISABEL

Porque es miserable.

DON ANTONIO

Eso

no te puede a ti estar mal
siendo su mujer, supuesto
que vendrás a ser más rica
cuando él fuere más atento.

DOÑA ISABEL

Es porfiado.

DON ANTONIO

No porfiar
con él, y te importa menos.

DOÑA ISABEL

Es necio.

DON ANTONIO

El te querrá bien,
y el amor hace discretos.

DOÑA ISABEL

Es feo.

DON ANTONIO

Isabel, los hombres
no importa que sean muy feos.

ANDREA

Señor, es puerco.

DON ANTONIO

Limpiarle.
Sea lo que fuere, en efecto,
yo os he de casar con él.
¿Será mejor un mozuelo
que gaste el dote en tres días
y que os dé a comer requiebros?
Noramala para vos;
cásoos con un caballero

que tiene seis mil ducados
de renta, ¿y hacéis pucheros?
¿Qué carta es ésa?

DOÑA ISABEL

Una carta
de mi esposo.

DON ANTONIO

¿Y yo no tengo
carta alguna?

CABELLERA

No, señor.
Voy a llamar a don Pedro,
porque, hasta daros las cartas,
no tuve orden para hacerlo.
Guárdeos el Cielo.

(Vase.)

DON ANTONIO

El os guarde.

DOÑA ISABEL

(¡Quitadme la vida, Cielos!)

DON ANTONIO

Veamos qué dice la carta.

DOÑA ISABEL

Dice así.

DON ANTONIO

Ya estoy atento.

DOÑA ISABEL

(Leyendo.)

“Hermana: Yo tengo seis mil cuarenta y dos ducados de renta de mayorazgo, y me hereda mi primo si no tengo hijos; hanme dicho que vos y yo podremos tener los que quisiéremos; veníos esta noche a tratar del uno, que tiempo nos queda para los otros. Mi primo va por vos; poneos una mascarilla para que no os vea, y no le habléis, que mientras yo viviere no habéis de ser vista ni oída. En las ventas de Torrejoncillo os espero; veníos luego, que no están los tiempos para esperar en ventas. Dios os guarde y os dé más hijos que a mí.”

ANDREA

¡Hay tal bestia!

DOÑA ISABEL

Dime agora
bien de aqueste majadero.

DON ANTONIO

Sí haré, que no es disparate

el que viene dicho a tiempo.
 Don Lucas es hoy marido,
 y para empezar a serlo,
 ha dicho su necedad
 como tal, porque, en efecto,
 no es marido quien no dice
 un disparate primero.

(Dale una mascarilla.)

DOÑA ISABEL

La mascarilla está aquí.

ANDREA

Y está en el zaguán don Pedro.

DON ANTONIO

Pues póntela antes que suba.

DOÑA ISABEL

Si esto ha de ser, obedezco.

(Pónese la mascarilla.)

ANDREA

Llamaron.

DOÑA ISABEL

(¡Llegó mi muerte!)

DON ANTONIO

Abre la puerta.

ANDREA

(Esto es hecho.)

(*Salen DON PEDRO y CABELLERA.*)

Sea usted muy bien venido.

DON ANTONIO

Don Pedro, guárdeos el cielo.

DON PEDRO

Seáis, señor don Antonio,
bien hallado.

DON ANTONIO

¿Venís bueno?

DON PEDRO

Salud traigo. ¿Y vos?

DON ANTONIO

Sentaos.

DON PEDRO

Perdonadme, que no puedo,
ENTRE BOBOS

que me ha ordenado don Lucas
que llegue y no tome asiento,
que os pida su esposa a vos
y que se la lleve luego.

DOÑA ISABEL

(¡Cielos! ¿Qué es esto que miro?
¿Este no es el caballero
a quien le debí la vida?
¡Andrea!)

ANDREA

(¿Qué hay? ¿Qué tenemos?)

DOÑA ISABEL

(Este es el que te contaba
que tengo amor.)

ANDREA

(No te entiendo.
¿Este es quien te dió la vida,
como me dijiste?)

DOÑA ISABEL

(El mismo.)

ANDREA

(¿Y éste a quien quieres?)

DOÑA ISABEL

(También.)

ANDREA

(Si éste es primo de tu dueño,
¿qué has de hacer?)

DOÑA ISABEL

(¡Morir, Andrea!)

DON PEDRO

Aunque no merezca veros,
si las conjeturas ven,
divina Isabel, ya os veo;
más sois vos que vuestra fama;
mal haya el que, lisonjero,
yendo a pintaros perfecta,
aún no os retrató en bosquejo.
Hermosa enigma de nieve,
que el rostro habéis encubierto
para que no os adivinen
ni los ojos ni el ingenio;
jeroglífico difícil,
pues cuando voy a entenderos,
cuanto solicito en voces,
tanto acobardo en silencios;
permitid vuestra hermosura...
mas no hagás tal, que más quiero
ver esa pintura en sombras
que haber de envidiarla en lejos;

claro cielo, sol y rayo
 que está esa nube tejiendo,
 venid a Toledo a ser
 el más adorado objeto
 que supo lograr Cupido
 en los brazos de Himeneo;
 la voz de don Lucas habla
 en mi voz; yo soy quien, ciego,
 a ser intérprete vine
 de aquel amor extranjero;
 y pues sois rayo, alumbrad
 entre sombras y reflejos;
 pues sois cielo y sol, usad
 de vuestros claros efectos;
 jeroglífico, explicaos;
 enigma, dad a entenderos,
 pues descubriéndoos seréis
 con una causa, y a un tiempo,
 el jeroglífico, el rayo,
 el sol, la enigma y el cielo.

ANDREA

Discreto parece el primo.

DOÑA ISABEL

Advertid, señor don Pedro,
 que se ha ido vuestra voz
 hacia vuestro sentimiento;
 doña Isabel es mi nombre,
 no doña Alfonsa, y no quiero

que allá le representéis
 y ensayéis en mí el requiebro;
 y aunque el favor me digáis
 por el que ha de ser mi dueño,
 no os estimo la alabanza
 que me hacéis; vedme primero
 y creeré vuestras lisonjas
 creyendo que las merezco;
 pero sin verme alabarme,
 es darme a entender con eso,
 o que yo soy presumida,
 tanto, que pueda creerlo,
 o que don Lucas y vos
 tenéis un entendimiento.

DON PEDRO

Pues el sol, aunque se encubra
 entre nubes, no por eso
 deja de mostrar sus rayos
 tan claros, si no serenos;
 el iris, ceja del sol,
 más hermoso está y más bello
 cuando entre negros celajes
 es círculo de los cielos;
 más sobresale una estrella
 con la sombra; los luceros,
 porque esté obscura la nube,
 no por eso alumbran menos;
 perfume el clavel del prado,
 en verde cárcel cubierto,
 por las quiebras del capillo

da a leer sus hojas luego.
 Pues ¿qué importa que esa nube
 agora no deje veros,
 si habéis de ser como el iris,
 clavel, estrella y lucero?

DON ANTONIO

Doña Isabel, ¿qué esperamos?
 A la litera.

DON PEDRO

Teneos,
 que vos no habéis de salir
 de Madrid.

DON ANTONIO

¿Por qué, don Pedro?

DON PEDRO

Porque no quiere mi primo.

DON ANTONIO

Pues decidme: ¿Cómo puedo
 dejar de ir a acompañar
 a mi hija? (1) Demás deso,
 que si yo no se la doy,
 y lo que ordena obedezco,

(1) *A mi prima*, dice la edición de 1645.

¿cómo me podrá dar cuenta
de lo que yo no le entrego?

DON PEDRO

Todo eso está prevenido;
ved ese papel que os dejo,
con que no necesitáis
de partiros.

DON ANTONIO

Ya le leo.
¿Qué es esto? ¿Papel sellado?
(*Abre un pliego de papel sellado.*)

ANDREA

(¿Qué será?)

CABELLERA

(Yo no lo entiendo.)

DON ANTONIO

(*Leyendo.*)

“Recebí de don Antonio de Salazar una mujer,
para que lo sea mía, con sus tachas buenas o ma-
las, alta de cuerpo, pelimorena y doncella de fac-
ciones, y la entregaré tal y tan entera, siempre que
me fuere pedida por nulidad o divorcio. En Toledo,

a 4 de setiembre de 638 años.—*Don Lucas del Cigarra*l. Toledo.”

DOÑA ISABEL

¿Para mí carta de pago?

DON ANTONIO

Don Pedro, este caballero,
¿piensa que le doy mujer
o piensa que se la vendo?

CABELLERA

(Pues yo sé que va vendida
doña Isabel.)

ANDREA

(Yo lo creo.)

DON ANTONIO

Yo quiero ver a don Lucas
en las ventas; vamos luego.
Ven, Isabel.

DOÑA ISABEL

(¡A morir!
¡Valedme, piadosos Cielos!)

DON PEDRO

Aunque esté vuestra pintura
en borrón, tiene unos lejos
dentro, que el alma retrata,
que casi son unos mismos.

DOÑA ISABEL

(¡Quién pudiera descubrirse!)

DON PEDRO

(¡Quién viera su rostro!)

DOÑA ISABEL

(¡Cielos,
que nave halló la tormenta
en las bonanzas del puerto!)

DON ANTONIO

Ea, Isabel, a la litera.

ANDREA

(Ve delante.)

CABELLERA

(Allá te espero.)

DON ANTONIO

Yo lo erré; vamos.

DOÑA ISABEL

Ya voy.

DON ANTONIO

¿Qué esperáis?

DON PEDRO

Ya os obedezco.

DOÑA ISABEL

(¡Si fuese yo la que quiere!)

DON PEDRO

(¡Si éste es mi perdido dueño!)

DON ANTONIO

Mas si don Lucas es rico,
¿qué importa que sea necio?

(Vanse. Salen DON LUIS y CARRANZA, criado.)

CARRANZA

¿No me dirás, don Luis, adónde vamos?
Ya en las ventas estamos

del muy noble señor Torrejoncillo (1),
 u del otro segundo Peralvillo (2),
 pues aquí la hermandad mesonitante
 asaetea a todo caminante.
 Don Luis, habla, conmigo te aconseja.
 ¿No me dirás qué tienes?

DON LUIS

Una queja.

(*P a s é a s e .*)

CARRANZA

¿A qué efecto has salido de la Corte?
 En estas ventas, di, ¿qué habrá que importe
 para tu sentimiento?
 Di, ¿qué tienes, señor?

DON LUIS

Desvalimiento.

CARRANZA

Deja hablar afeitado
 y dime: ¿a qué propósito has llegado

(1) Estas ventas estaban situadas en *Torrejoncillo de los Higos*, actualmente despoblado, en el partido judicial de Illescas, cerca de la villa de Ugena.

(2) *Peralvillo*: lugar junto a Ciudad Real, camino de Toledo, donde la Santa Hermandad hacía ajusticiar a los malhechores de los contornos.

a estas ventas? Refiéreme, en efecto:
¿qué vienes a buscar?

DON LUIS

Busco mi objeto.

CARRANZA

¿Qué objeto? Habladme claro, señor mío.

DON LUIS

Solicito mi llama a mi albedrío.

CARRANZA

¿No acabaremos y dirás qué tienes?

DON LUIS

¿Quieres que te procure mis desdenes?

CARRANZA

A oírlos en tu prosa (1) me sentencio.

DON LUIS

Y en fin, ¿han de salir de mi silencio?

CARRANZA

Dilos, señor.

(1) *Profana*, en vez de *prosa*, dice la edición de 1645.

DON LUIS

Pues a mi voz te pido
que hagas un agasajo con tu oído:
Carranza amigo, yo me hallé inclinado,
costóme una deidad casi un cuidado;
mentalmente la dije mi deseo;
aspiraba a los lazos de Himeneo,
y ella, viendo mi amor enternecido,
se dejó tratar mal del dios Cupido.
Su padre, que colige mi deseo,
en Toledo la llama a nuevo empleo,
y hoy sale de la Corte
para lograr, indigno, otro consorte;
por aquí ha de venir, y aquí la espero;
convalecer a mi esperanza quiero,
dando al labio mis ímpetus veloces,
a ver qué hacen sus ojos con mis voces.
Isabel es el dueño,
verdad del alma y alma de este empeño,
la que con tanto olvido
a un amante ferió por un marido.
Suspiraré, Carranza, ¡vive el Cielo!,
aunque me cueste todo un desconsuelo;
intimaréla todo mi cuidado,
aunque muera de haberle declarado;
culparé aquel desdén que el pecho indicia,
aunque destemple airada la caricia;
mas si los brazos del consorte enlaza,
indignaréme con el amenaza;
mis ansias, irritado, airado y fiero,
trasladaré a las iras del acero,

que es descrédito hallarme yo corrido,
 quedándose mi amor tan desvalido.
 Esta es la causa, porque desta suerte,
 yo mismo vengo a agasajar mi muerte;
 de suerte que, corrido, amante y necio,
 vengo a entrar por las puertas del desprecio;
 con vuelo que la luz penetrar osa,
 galanteo mi muerte mariposa;
 porque en este desdén, que amante extraño,
 me suelte mi albedrío el desengaño,
 y en este sentimiento,
 mi elección deje libre mi tormento,
 y para que Isabel, desconocida,
 logre mi muerte, pues logró su vida.

CARRANZA

Oí tu relación, y maravilla
 que con cuatro vocablos de cartilla,
 todos impertinentes,
 me digas tantas cosas diferentes.

DON LUIS

Gente cursa el camino. ¿Si ha llegado?

CARRANZA

¿Qué es cursa? ¿Este camino está purgado?

1.º (*Dentro.*)

¡Ah de la venta!

TODOS (*Dentro.*)

¡Hala!

1.º (*Dentro.*)

¡Ah, seor ventero!

¿Hay qué comer?

2.º (*Dentro.*)

No faltará carnero.

1.º (*Dentro.*)

¿Es casado usted?

2.º (*Dentro.*)

Más ha de treinta.

1.º (*Dentro.*)

Según eso, ¿carnero hay en la venta?

3.º (*Dentro.*)

Huésped, así su nombre se celebre,
véndame un gato que parezca liebre.

TODOS (*Dentro.*)

¡Hala!

1.º (*Dentro.*)

¿Qué hay?

2.º (*Dentro.*)

Mentecato,
 compra al huésped, que es liebre y tira a gato.

CARRANZA

Una dama y un hombre miro.

DON LUIS

Quedo;
 espérate, que vienen de Toledo.

CARRANZA

Nada, pues, te alborote.

1.º (*Dentro.*)

¿Dónde van Dulcinea y don Quijote?

2.º (*Dentro.*)

¿Dónde han de ir? Al Toboso, por la cuenta.

DON LUCAS (*Dentro.*)

¡Voy al infierno!

1.º (*Dentro.*)

Eso es, a la venta.

DON LUIS

¡Raro sujeto es ese que ha llegado!

CARRANZA

Aqueste es un don Lucas, un menguado de Toledo.

1.º (*Dentro.*)

¡Ah, seor huésped! Si le agrada, écheme ese fiambre en ensalada.

2.º (*Dentro.*)

Si va a Madrid la ninfa a estar de asiento, en la calle del Lobo (1) hay aposento.

3.º (*Dentro.*)

Pues a fe que es mujer de gran trabajo.

DON LUCAS (*Dentro.*)

¡Pues voto a Jesucristo, si me bajo, que han de entrar en la venta por la posta!

(1) Es la actual calle madrileña de Echegaray, que tiene su entrada por la Carrera de San Jerónimo, saliendo a la calle de las Huertas.

TODOS (*Dentro.*)

¡Gua, gua!...

1.º (*Dentro.*)

¡Que la ha tenido don Langosta!

DON LUCAS (*Dentro.*)

¡Mentís, canalla!

CARRANZA

Agora ha echado el resto.

DON LUCAS (*Dentro.*)

Apeaos, doña Alfonsa; acabad presto, porque quiero reñir.

DOÑA ALFONSA (*Dentro.*)

Detente, espera;
que me dará un desmayo que me muera.

1.º (*Dentro.*)

Doña Melindre, déjele.

DON LUCAS (*Dentro.*)

¿Qué espero?
Matarélos, a fe de caballero.

DOÑA ALFONSA (*Dentro.*)

Detente, hermano.

DON LUCAS (*Dentro.*)

Vínome la gana.

(*Salen DON LUCAS y DOÑA ALFONSA.*)

Téngame cuenta usted con esta hermana.

DON LUIS

¿No ve usted que es vaya?

CARRANZA

Uced se tenga (1).

DON LUCAS

¡Conmigo no ha de haber vaya ni venga!

¡Gentecilla!

TODOS (*dentro.*)

¡Gua, gua!...

DON LUIS

Tened templanza.

1.º (*Dentro*)

¡Envaine vuesarced, señor Carranza!

(1) En la edición de 1645 pone *detenga*.

DON LUCAS

¿A mí Carranza, villanchón malvado?

CARRANZA

Yo soy Carranza (2), y soy muy hombre honrado,
(Empuña la espada CARRANZA.)
 que yo también me atufó y me abochorno.

DON LUCAS

¡Mientes tú y cinco leguas en contorno!

CARRANZA

¡Sáquela!

DON LUIS

Téngase, que ya me enfada.

DON LUCAS

Déjeme darle sólo esta estocada.

DON LUIS

Tened.

(1) *Jerónimo de Carranza*: diestro esgrimidor del siglo XVII. Su habilidad dió origen a la frase: "Envaine vue-sasted, Seor Carranza.

DON LUCAS

Yo he de tirarle este altibajo.

DON LUIS

No me desperdiciéis este agasajo.

DON LUCAS

No os entiendo.

DOÑA ALFONSA

¡Señor, mira!...

DON LUIS

Repara

que es mi sirviente.

DON LUCAS

¡Fuera!

DON PEDRO (*Dentro.*)

¡Para!

TODOS (*Dentro.*)

¡Para!

DON LUIS

Una litera entró, y podéis templaros.

DON LUCAS

Aunque entre un coche, tengo de mataros.

(*Salen DON PEDRO, DON ANTONIO, CABELLERA,
ANDREA y DOÑA ISABEL, con mascarilla.*)

DON PEDRO (*Dentro.*)

¿Qué es esto?

DOÑA ALFONSA

Tente, hermano;
detente.

DON LUCAS

No me vayan a la mano.

DON ANTONIO

¿Con quién riñe?

DON LUIS

Con este [mi] criado.

DON ANTONIO

¡Con un pobre criado así indignado!
Don Lucas, débaos yo aquesta templanza.

DON LUCAS

Yo pensé que reñía con Carranza.

DON LUIS

Envainad, pues os logro tan templado.

DON LUCAS

Primero ha de envainar vuestro criado.

CARRANZA

La espada desempuño

(*Envainen.*)

y obedezco.

DON LUCAS

Envaino la de Ortuño (1).

DOÑA ISABEL

(Andrea, ¡qué mal hombre!)

ANDREA

(¡Qué hosco y negro!)

DON LUCAS

Por mi cuenta, señor, vos sois mi suegro.

DON ANTONIO

Vuestro padre seré.

(1) *Ortuño*: espadero toledano.

DON PEDRO

(Muero abrasado.)

DOÑA ALFONSA

(Don Pedro, ¿qué será que no me ha hablado?
Mas también puede ser que no me vea.)

DOÑA ISABEL

(Doña Alfonsa es aquélla, amiga Andrea.)

DON LUIS

(Esta es doña Isabel.)

CARRANZA

(Callar intenta.)

ANDREA

(Don Luisillo también está en la venta.)

DON LUIS

(No puedo resistirme.)

DOÑA ISABEL

(¡Que hasta aquí haya venido a perseguirme!)

DON LUCAS

¿Y hala visto mi primo? (1).

DON ANTONIO

Ni la ha hablado.

DON LUCAS

¿Vino siempre cubierta?

DON ANTONIO

Así ha llegado.

DON LUCAS

Y, en fin, ¿me quiere bien?

DON ANTONIO

Por vos se muere.

DON LUCAS

¿Y la puedo decir lo que quisiere?

DON ANTONIO

Si podéis.

DON LUCAS

¿Puedo?

(1) La edición citada dice *hermano*.

DON PEDRO

Sí; obligarla intenta.

DON LUCAS

Pues, así os guarde Dios, que tengáis cuenta.

Un amor que apenas osa
a hablaros, dice fiel,
que, una de dos, Isabel:
o sois fea o sois hermosa.
Si sois hermosa, se acierta
en cubrir cara tan rara,
que no ha de andar vuestra cara
con la cara descubierta.
Si fea, el taparos sea
diligencia bien lograda,
puesto que, estando tapada,
nadie sabrá si sois fea.
Que todos se han de holgar, digo,
con vos si hoy hermosa os ven;
mas si os ven fea, también
todos se holgarán conmigo.
Pues estaos así, por Dios,
aunque os parezca importuno,
que no se ha de holgar ninguno
ni conmigo ni con vos.

DOÑA ISABEL

(¿Qué hombre es éste, Andrea?)

ANDREA

(El peor

que he visto, señora mía.)

DON ANTONIO

(¡Qué necesidad!)

DON LUIS

(Grosería.)

DON LUCAS

¿No me habláis?

DOÑA ISABEL

Digo, señor,
que debo agradecimiento
a ansias y pasiones tales,
pues en vos admiro iguales
el talle y entendimiento.
La fama que vos tenéis,
por ser quien sois, os aclama;
pero no dijo la fama
tanto como merecéis.
Y así, la muerte resisto
tarde, pues quiero decir
que, en viéndoos, pensé morir,
y ya muero habiéndoos visto.

DON LUCAS

¡Lindo ingenio!

DON ANTONIO

Así lo crea
vuestra pasión prevenida.

DON LUCAS

(¿Qué decís?)

DON PEDRO

(Que es entendida,
y debe de ser muy fea.)

DOÑA ALFONSA

(Haz que el rostro se descubra,
hermano, si verla intentas.)

DON LUCAS

(Dejádmela brujulear,
que pinta bien.)

DOÑA ALFONSA

(¿A qué esperas?)

DON LUCAS

Isabel, hacedme gusto
 de descubriros, y sea
 la máscara el primer velo
 que cortáis a la modestia,
 que están aquí debatiendo
 si sois fea o no sois fea,
 y si acaso sois hermosa,
 no es justicia que yo tenga
 mancilla en el corazón
 porque no tengáis vergüenza.

DOÑA ISABEL

Lo que son en vos preceptos,
 han de ser en mí obediencia.
 Yo me descubro

(Quítase la mascarilla ISABEL.)

DON LUCAS

(Llenóme.)

Don Antonio, a fe, de veras
 que hacéis excelentes caras.

DON ANTONIO

Era su madre muy bella.

DON PEDRO

(¡Vive Dios! que es Isabel,

a quien en la rubia arena
de Manzanares un día
libré de la muerte fiera.)

DON LUCAS

¿Qué os parece la fachada,
primo mío? Hablad.

DON PEDRO

Que es buena.

DOÑA ISABEL

(Ya me conoció don Pedro,
porque son los ojos lènguas.)

DON PEDRO

(Y a ti, ¿qué te ha parecido,
doña Alfonsa?)

DOÑA ALFONSA

(Que es muy fea.)

DON PEDRO

(Eres mujer, y no quieres
que alaben otra belleza.)

DON LUCAS

Pensando estoy qué deciros
después que os vi descubierta,
que no sé lo que me diga.
(Pedro.)

DON PEDRO

(Señor.)

DON LUCAS

(Oyes, llega
y di por la boca verbos,
o lo que a ti te parezca;
háblala del mismo modo
como si yo mismo fuera;
dila aquello que tú sabes
de luceros y de estrellas,
tierno como el mismo yo,
hasta dejarla muy tierna,
que, cubierto, yo me atrevo
a hablar como una manteca,
pero en mi vida he sabido
hablar tierno a descubiertas.)

DON PEDRO

(¿Yo he de llegar?)

DON LUCAS

(Sí, primillo,
con mi propio poder llegas.)

DON PEDRO

(¿ Con qué alma la he de decir
los requiebros y ternezas,
si es fuerza que haya de hablar
con la tuya?)

DON LUCAS

(Con la vuestra.)

Señora, allá va un Perico:
no hay sino teneos en buenas,
y advertid que los requiebros
que os dijere, los requiebra
con mi poder; respondelde (1)
como si a mí propio fuera.
Empezad.

DON PEDRO

Ya te obedezco.

DOÑA ISABEL

(¡Deme mi dolor paciencia!)

ANDREA

(¡Lindo empleo hizo Isabel!)

DON PEDRO

Amor alas tiene, vuela,

(1) *Respondelde*: respondedle.

surgió la nave en el puerto,
halló el piloto la estrella,
dió el arroyo con la rosa,
salió el arco en la tormenta,
gozó el arado la lluvia,
hallaron al sol las nieblas,
rompió el capillo la flor,
encontró el olmo la yedra,
tórtola halló su consorte,
el nido el ave ligera,
que esto y haberos hallado,
todo es una cosa mesma.
Bien haya ese velo o nube,
que piadosamente densa,
porque no ofendiese al Sol,
detuvo a la luz perpleja.
Yo he visto nacer el día
con clara luz y serena
para castigar el prado,
o ya en sombras o ya en nieblas;
yo he visto influir al sol
serenidades diversas
para engañar al mar cano
con una y otra tormenta;
pero engañarme con sombras
y herir con luz, es destreza
que ha inventado la hermosura,
que es de las almas maestra;
vos sois más que aquello, más
que cupo en toda mi idea,
y aun más que aquello que miro,

si hay más en vos que más sea,
 que tan iguales se añudan
 en vos ingenio y belleza,
 vuestro donaire tan uno
 se ha unido con la modestia,
 que si rendirme no más
 que a la hermosura quisiera,
 el ingenio me ha de hacer
 que del ingenio me venza;
 si del donaire el recato
 es quien igual me sujeta,
 porque, como estas virtudes
 están unidas, es fuerza
 que o no os quiera por ninguna,
 o que por todas os quiera.

DON LUCAS

(Aprieta la mano, Pedro,
que eso es poco.)

DON PEDRO

Hermosa hiena,
 que halagaste con voz blanda
 para herir con muerte fiera.
 ¿Cómo, decidme, de ingrata,
 soberbiamente se precia,
 quien me ha pagado una vida
 con una muerte sangrienta?
 Desde el instante que os vi

se rindieron mis potencias
de suerte...

DOÑA ISABEL

Mirad, señor,
que es grosería muy necia
que me vendáis un desprecio
a la luz de una fineza.
No entra amor tan de repente
por la vista; amor se engendra
del trato, y no he de creer
que amor que entra con violencia
deje de ser como el rayo:
luz luego, y después, pavesa.

DON PEDRO

No engendra el amor el trato,
Isabel, que si eso fuera,
fuera querida también,
siendo discreta, una fea.

DOÑA ISABEL

El trato engendra el amor,
y para que la experiencia
lo enseñe, si no hay agrado,
es cierto que no hay belleza;
el agrado es hermosura;
para el agrado es de esencia
que haya trato; luego el trato
es el que el amor engendra.

DON PEDRO

Con trato, amor, yo confieso
que es perfecto; mas se entienda
que amor puede haber sin trato.

DOÑA ISABEL

Pero, en fin, amor se acendra
en el trato.

DON PEDRO

Decís bien.

DOÑA ISABEL

Pues si es ansí, luego es fuerza
que os quede más que quererme,
si más que tratarme os queda.

DON LUCAS

(No me agradan estos tratos.)

DON PEDRO

Concedo esa consecuencia,
mas ya os trata amor, si os oye,
ya os quiere amor.

DON LUCAS

(Mucho aprieta.)

DOÑA ISABEL

¿Y me queréis?

DON PEDRO

Os adoro;
sólo falta que yo vea
vuestro amor.

DOÑA ISABEL

Dirále el tiempo.

DON PEDRO

No le dèis al tiempo treguas,
teniendo vos vuestro amor.

DOÑA ISABEL

Pues como a mi esposo es fuerza
quereros.

DON PEDRO

Seré dichoso.

DOÑA ISABEL

Esta mano, que lo es vuestra,
lo dirá.

DON LUCAS

No es sino mía,

(Tómala la mano DON LUCAS.)

y es muy grande desvergüenza
que os toméis la mano vos
sin dármela a mí la Iglesia;
primillo, fondo en cuñado,
idos un poco a la lengua.

DON PEDRO

¡Si yo hablaba aquí por vos!

DON LUCAS

Sois un hablador, y ella
es también otra habladora.

DOÑA ISABEL

¡Si vos me disteis licencia!

DON LUCAS

Sí, pero sois licenciosa.

DON PEDRO

Como tú dijiste que era
poco lo que la decía...

DON LUCAS

Poco era, ¿quién lo niega?
Mas ni tanto ni tan poco.

DOÑA ALFONSA

(¡Que ella le hablase tan tierna
y que él la adore tan fino!)

DON LUCAS

Doña Alfonsa.

DOÑA ALFONSA

¿Qué me ordenas?

DON LUCAS

Llevaos con vos esta mano.

(Dale la mano de DOÑA ISABEL.)

DOÑA ALFONSA

Sí haré, y pido que me tengas
por tu amiga y servidora.

(Y tu enemiga.)

DON LUCAS

En Illescas
me he de casar esta noche.

DOÑA ALFONSA

Hasta ir a Toledo espera,
para que don Pedro y yo
nos casemos, y allí sean
tu boda y la mía juntas.

DOÑA ISABEL

(Antes quiera amor que muera.)

DON LUCAS

Señora mía, no estoy
para esperaros seis leguas.

DON LUIS

(Muerto estoy.) A acompañaros
iré, con vuestra licencia,
y celebrar vuestra boda.
Yo soy don Luis de Contreras,
vuestro servidor antiguo.

DON LUCAS

No os conozco en mi conciencia.

DON LUIS

Y amigo de vuestro padre.

DON LUCAS

Sed su amigo norabuena,
pero no habéis de ir connigo.

CABELLERA

Llega el coche.

ANDREA

La litera.

DON LUIS

Yo he de ir con vos.

DON LUCAS

¡Voto a Dios
que me quede en esta venta!

DON LUIS

Ya me quedo.

DON LUCAS

¡Gran favor!

DOÑA ISABEL

(Muerta voy.)

CABELLERA

(¡ Hermosa bestia!)

DOÑA ALFONSA

(¡ Muriendo de celos parto!)

DON PEDRO

(¡ Que esto mi dolor consienta!)

DON ANTONIO

(¡ Que esto mi prudencia sufra!)

DOÑA ISABEL

(¡ Que esto influyese mi estrella!)

DON LUCAS

Alfonsa, ¿ guardas las manos?

DOÑA ALFONSA

Sí, señor.

DON LUCAS

Pues tened cuenta;
entre bobos anda el juego.
Pedro, entrad.

DON PEDRO

(¡Cielos, paciencia!)

DON LUCAS

Grárdeos Dios, señor don Luis.

DON LUIS

(Allá he de ir aunque no quiera.)

JORNADA SEGUNDA

(Salen DON PEDRO, en jubón, con sombrero, capa y espada, y CABELLERA, medio desnudo, por el patio del mesón.)

CABELLERA

¿Adónde vas, señor, desta manera, medio desnudo?

DON PEDRO

Calla, Cabellera.

CABELLERA

A las dos de la noche, que ya han dado, de mi media con limpio (1) me has sacado, y discurrir no puedo dónde agora me llevas.

DON PEDRO

Habla quedo.

(1) *Media con limpio*: frase que sólo tenía uso en Madrid, originada de que en ciertas casillas y barrios de poco comercio daban posada y cama de noche a los vagabundos y pordioseros, y en cada cama dormían dos, pagando cada uno dos cuartos y capitulando que el compañero que le dieran había de ser limpio y no tendría ninguna enfermedad contagiosa.

CABELLERA

Si hemos de ir fuera, aquí miro cerrada la puerta principal de la posada.

DON PEDRO

No ha sido ese mi intento.

CABELLERA

Pues ¿adónde hemos de ir?

DON PEDRO

A este aposento.

CABELLERA

Don Lucas aquí duerme recogido,
que se oye en todo Illescas el ronquido;
doña Alfonsa, su hermana,
duerme en otra alcobilla a él cercana.

DON PEDRO

¿Y el padre de Isabel?

CABELLERA

Duerme a aquel lado,
en aquel aposento.

DON PEDRO

¿Está cerrado?

CABELLERA

Cerrado está; di lo que quieras, ea.

DON PEDRO

¿Y dónde están doña Isabel y Andrea?

CABELLERA

En esta sala están.

DON PEDRO

Ven poco a poco,
que la tengo de hablar.

CABELLERA

Si no estás loco,
que has de perder el seso he imaginado.
¿Qué es esto? ¿Tú, señor, enamorado
de una mujer que serlo presto espera
de don Lucas?

DON PEDRO

Sí, amigo Cabellera.

CABELLERA

Ten, señor, más templanza.
¿Tú faltar de tu primo a la confianza?
¿Cómo, tú enamorado de repente?

DON PEDRO

Más anciano es el mal de mi accidente;
siglos ha que padezco un mal eterno.

CABELLERA

Yo tuve un accidente por moderno;
pero, si tiene tanta edad, más sabio;
quiero saber tu pena de tu labio;
dime tu amor, que ya quiero escucharle.

DON PEDRO

¿Qué intentas con oírle?

CABELLERA

Disculparle.

DON PEDRO

¿Me ayudarás después?

CABELLERA

Soy tu criado.

DON PEDRO

¿Oyenos alguien?

CABELLERA

Todo está cerrado.

DON PEDRO

¿Tendrás secreto?

CABELLERA

Ser leal intento.

DON PEDRO

Pues escucha mi amor.

CABELLERA

Ya estoy atento.

DON PEDRO

Era del claro julio ardiente día,
 Manzanares al soto presidía,
 y en clase que la arena ha fabricado,
 lecciones de cristal dictaba al prado,
 cuando, al morir la luz del sol ardiente,
 solicito bañarme en su corriente;
 en un caballo sendas examino,
 y a la Casa del Campo me destino.
 Llego a su verde falda,
 elijo fértil sitio de esmeralda,

del caballo me apeo,
 creo la amenidad, el cristal creo,
 y apenas con pereza diligente
 la templanza averiguo a la corriente,
 cuando, alegres también como veloces,
 a un lado escucho femeniles voces.
 Guío a la voz los ojos, prevenido,
 y sólo la logré con el oído;
 piso por las orillas, y tan quedo,
 que pensé que pisaba con el miedo,
 mas la voz me encamina y más me llama;
 voy apartando la una y otra rama,
 y en el tibio cristal de la ribera,
 a una deidad hallé de esta manera:
 todo el cuerpo en el agua, hermoso y bello,
 fuera el rostro, y en roscas el cabello;
 deshonesto el cristal que la gozaba,
 de vanidad al soto la enseñaba;
 mas si de amante él solo la quería,
 por gozársela él todo, la cubría;
 quisieron mis deseos diligentes
 verla por los cristales transparentes,
 y al dedicar mis ojos a mi pena,
 estaba, al movimiento de la arena,
 ciego o turbio el cristal, y dije luego:
 “¡Quién con esta deidad ha de estar ciego!”
 Turbio el cristal estaba,
 y cuanto más la arena (1), le enturbiaba,
 mejor la vi; que al no ver la corriente,

(1) EL arena, en la edición que seguimos.

sola era su deidad lo transparente,
no el río, que al gozar tanta hermosura, (1)
él es quien se bañaba en su blancura.
Cubría, para ser segundo velo,
túnica de Cambray todo su cielo,
y sólo un pie movía el cristal blando,
sin duda imaginó que iba pisando;
pero cuando, sin verse, se mostraba,
un plumaje del agua levantaba
del curso propio con que se movía:
viale entre el cristal y no le vía,
que distinguir no supo mi albedrío
ni cuándo era su pie ni cuándo el río.
Procuraban, ladrones, mis enojos,
robar sus perfecciones con los ojos
cuando en pie se levanta toda yelo,
cubre el cristal lo que descubre el velo,
recátome en las ramas dilatadas;
prevenidas la esperan sus criadas,
dícenla todas que a la orilla pase,
y nada se dejó que yo robase;
y en fin, al recogerla,
tiritando salió perla con perla,
y yo dije abrasado:
“¡Oh, qué bien me parece el fuego helado!”
Sale a la orilla, donde verla creo;
pónenseme delante, y no la veo;
enjúgala el halago prevenido
la nieve que ella había derretido,

(1) *No el río, NO, que, etc., ídem.*

cuando un toro, con ira y osadía
—que era día de fiestas este día—,
desciende de Madrid al río, y luego,
más irritado, sí, que no más ciego,
quiere cruel, impío,
de coraje beberse todo el río;
bebe la blanca nieve,
bebe más, y su misma sangre bebe.
El pecho, pues, herido, el cuello roto,
parte a vengar su injuria por el soto,
las cortinas de ramas desabrocha,
sacude con la cox a la garrocha,
y a mi hermosa deidad vencer procura,
que se quiso estrenar con la hermosura.
Huyen, pues, sus criadas con recelo,
y ella se honesta con segundo velo,
que aunque el temor la halló desprevenida,
quiso más el recato que la vida.
Yo, que miro irritarse al toro airado,
de amor y de piedad a un tiempo armado,
indigno la pasión, libranla espero,
y dándole advertencias al acero
—osadía y pasión a un tiempo junta—,
el corazón le paso con la punta,
que ni un bramido le costó la muerte.
Conoce que a mi amor debe la vida,
honestamente la hallo agradecida,
entra dentro del coche y yo la sigo;
cierra luego la noche,
entre otros, con lo obscuro, pierdo el coche,
búscala y no la encuentra mi cuidado,

voime a Toledo, donde, enamorado,
le dije mis finezas con enojos
a aquel retrato que copié en los ojos.
Quéjome sólo al viento,
procúrame mi primo un casamiento,
la ejecución de sus preceptos huyo,
voy a Madrid a efetuar el suyo,
vuelvo con Isabel—nunca volviera—,
cubre el rostro Isabel—nunca le viera—,
pues dice mi esperanza, hoy más perdida,
que es Isabel a la que di la vida;
por valor o por suerte,
que es Isabel la que me da la muerte,
y en fin, amante sí, y no satisfecho,
de la sombra esta noche me aprovecho,
a vengar con mis voces este agravio;
salga esta calentura por el labio,
sepa Isabel de mí mi cruel tormento,
asusten mis suspiros todo el viento,
sean, agora que Isabel me deja,
intérpretes mis voces de mi queja;
suceda todo un mal a todo un daño,
válgame un riesgo todo un desengaño;
agora la he de hablar, verla porfío;
déjame que use bien de mi albedrío,
deja que a hablarla llegue,
para que esta tormenta se sosiegue;
déjame que la obligue,
para que este cuidado se mitigue,
y porque, al referir pena tan fiera,
mi gloria dure y mi tormento muera.

CABELLERA

Tu relación he escuchado,
y, por Dios, que me lastimo
que se enamore quien tiene
tan lindos cinco sentidos.
¿Tú, señor, enamorado?

DON PEDRO

Es el sujeto divino.

CABELLERA

Y tú, muy lindo sujeto;
pero puesto que has venido
a hablar con doña Isabel,
llega falso y habla fino,
pero no andarás muy falso
con don Lucas, que es tu primo,
pues tú la amabas primero,
y él hasta ayer no la ha visto,
y en llegando a enamorarse
un hombre a todo albedrío,
no hay hermano para hermano
ni hay amigo para amigo.
Pues si un hermano no vale,
¿cómo ha de valer un primo (1),
que es parentesco de negros?
Todos están recogidos

(1) *Primo*: festivamente, negro o etiope.

los huéspedes del mesón.
¿Llamaré?

DON PEDRO

Llama quedito.

CABELLERA

No sea que el huésped nos sienta,
que es el huésped más cocido (1)
que hay en Illescas, y siente
dentro en su casa un mosquito.

DON PEDRO

Oyes, ¿viste anoche entrar
a un don Luis, que se hizo amigo
de don Lucas?

CABELLERA

Embozado
tras la litera se vino,
y anoche tomó posada
en el mesón.

DON PEDRO

¿Y has sabido
a qué viene?

(1) *Cocido*: persona versada, experimentada y hábil en alguna cosa.

CABELLERA

Galantea
a Isabel, que así lo dijo
su criado a otro criado,
y aqúeste criado mismo
a otro criado después,
como criado fidedigno,
se lo contó, y él a mí;
yo agora a ti te lo aviso,
que no sirve quien no cuenta
lo que ha visto y que no ha visto.

DON PEDRO

Pues, con amor y con celos,
a un tiempo me determino
a hablar a Isabel.

CABELLERA

Pues manos
al amor, amo y amigo.
Llego.

DON PEDRO

No llegues, espera,
que están abriendo el postigo
por de dentro.

CABELLERA

Dices bien.

DON PEDRO

¿Qué será?

CABELLERA

No lo he entendido.

(Sale DOÑA ISABEL, medio desnuda, y ANDREA, por otro aposento.)

DOÑA ISABEL

No me detengas, Andrea.

ANDREA

¿Dónde vas?

DOÑA ISABEL

A dar suspiros
a los Cielos de mis quejas.

ANDREA

Téplate.

DOÑA ISABEL

No espero alivio.

ANDREA

¿Qué intentas?

DOÑA ISABEL

Buscar mi padre.

ANDREA

Está agora recogido.

DOÑA ISABEL

Ven a despertarle, Andrea,
que no ha de ser dueño mío
don Lucas.

ANDREA

Resuelta estás.

DON PEDRO

(Arrímate.)

CABELLERA

(Ya me arrimo.)

ANDREA

¿Y si no quiere tu padre?

DOÑA ISABEL

No es dueño de mi albedrío.

ANDREA

Pues ¿quién ha de ser tu esposo?

DOÑA ISABEL

Don Pedro ha de serlo mío,
o ninguno lo ha de ser;
si no es que, desconocido,
a Alfonsa quiere.

DON PEDRO

(¡Pedidme
albricias, alma y sentidos!)

ANDREA

Vuélvete a dormir.

DOÑA ISABEL

No puedo.

CABELLERA

(Cenó poco, no me admiro.)

DOÑA ISABEL

¿En qué aposento hallaré
a mi padre?

ANDREA

No le he visto
recoger; yo no lo sé;
en habiendo amanecido
podrás hablarle.

DOÑA ISABEL

No alargues
plazos a un dolor prolijo;
don Pedro ha de ser.

(Tópela cara a cara.)

DON PEDRO

Don Pedro,
infelice dueño mío,
ha de ser quien te adore
tan amante y tan rendido,
que han de ser alma y potencias
lo menos que un serafín... (1).

DOÑA ISABEL

¿Quién es?

DON PEDRO

Quien no os ha ganado
cuando ya os hubo perdido;

(1) Así está el verso en la edición que tomamos por modelo.

el que os ha granjeado a penas,
 el que os mereció a suspiros,
 el que os solicita a riesgos,
 el que os procura a cariños.

DOÑA ISABEL

Hablad quedo, y ved que estamos...

DON PEDRO

Templar la voz no resisto,
 que esta es la voz de mi amor
 y está mi amor encendido.

DOÑA ISABEL

Señor don Pedro, si oísteis
 la verdad del dolor mío,
 si aun no os ha costado un ruego
 la compasión de un cariño,
 no os llaméis tan infeliz
 como decís, pues yo he dicho
 acaso que tengo amor,
 y ya vos lo habéis sabido.
 Dejad para el desdeñado
 la queja; llámese el digno
 feliz, y infeliz se llame
 el que nunca ha merecido.
 Yo sí que soy desdichada,
 pues os quiero y lo repito,
 y estando vivo el amor,

tengo a los celos más vivos.
 Ya habréis templado, con verme,
 el mal de no haberme visto;
 éste sí es mal, pues que tiene,
 viéndoos más, menos alivio.
 Doña Alfonsa ha de ser vuestra;
 con que viene a ser preciso
 que no lo pueda yo ser
 ni pueda llamaros mío.
 Ella es quien dice que os quiere;
 con que yo naturalizo
 a mis bastardos temores,
 que son de mis celos hijos.
 Mirad, pues, cuál de los dos
 el más infeliz ha sido,
 pues vos lográis un amor
 y yo unos celos concibo.

DON PEDRO

¿Yo, Isabel, no tengo celos?
 ¿Yo, decís vos, que me libro
 de una verdad que la cubro
 con la sombra de un indicio?
 ¿No es la flor Clície (1) don Luis,
 que, constante a los peligros,
 está acechando los rayos
 de vuestro Oriente (2) vecino?

(1) *Clície*: la flor llamada *heliotropo* o *tornasol*.

(2) *De vuestro ORIZONTE*, en la edición de 1645.

¿No viene a amaros, señora?
 ¿No viene tras vos? ¿No he visto
 que os quiere?

DOÑA ISABEL

¿Y quién es el sol?

No con falsos silogismos
 me arguyáis, cuando estáis vos
 respondiéndooos a vos mismo.
 Si es la Clicie flor don Luis,
 ¿cuándo el sol la Clicie quiso?
 ¿Cuándo, para desdeñarla,
 no es cada rayo un aviso?
 Si soy sol, como decís,
 ¿cuándo mis rayos no han sido
 para desdeñarle ardientes
 y para abrasarle tibios?
 ¿Qué os daña a vos que él me quiera?
 Pues veis que yo no le estimo;
 mucho más florece el premio
 de la competencia al viso.
 Al clavel quiere la rosa,
 y él está desvanecido
 de ver que le hayan premiado
 con competencias del lirio;
 olmo que abrazó a la yedra,
 está más agradecido
 de ver que, siendo él distante,
 se olvidase del vecino.
 Ansí, ¿qué importa que, amante,

constante, atento y activo,
 me quiera don Luis a mí,
 si con ver un amor mismo
 en los dos, con ser a un tiempo
 tan constantes como finos,
 sois el preferido vos
 y es él el aborrecido?

DON PEDRO

Luego, aunque me quiera a mí
 doña Alfonsa, no hay indicio
 para celos.

DOÑA ISABEL

Sí le hay,
 porque vos no me habéis dicho
 que no la queréis, y yo
 que aborrezco a don Luis digo.

DON PEDRO

Pues yo sólo quiero a vos.

DOÑA ISABEL

Que no me alegréis, os pido,
 con el amor, si después
 me matáis con el olvido;
 que mucho peor será,
 si no le tenéis, fingirlo,

que, si le tenéis, callarle,
 pues por más decente elijo
 que me ocultéis vuestra llama
 y os halle después más fino,
 que no hallarme aborrecida,
 pensando que me han querido.

DON PEDRO

Pulid el bruto diamante
 de mi amor, en cuyos visos
 haréis claras experiencias
 del fondo del dolor mío.

DOÑA ISABEL

Pues elíjase un remedio
 para evitar los designios
 de mi padre.

ANDREA

¡Ce, señores!

DON PEDRO

¿Qué es lo que dices?

ANDREA

Que miro
 abrir aquel aposento.

DON PEDRO

¿Cúyo es?

ANDREA

El de don Luisillo.

DON PEDRO

¿Dónde irá?

ANDREA

Habrà madrugado
[para tomar el camino]
antes que amanezca.

CABELLERA

Es cierto.

DOÑA ISABEL

Pues, señor, yo me retiro,
no me vea.

DON PEDRO

Bien eliges.

DOÑA ISABEL

Quédate adiós, dueño mío.

DON PEDRO

En fin, ¿me querrás?

DOÑA ISABEL

Soy tuya.

DON PEDRO

¿Y don Luis?

DOÑA ISABEL

Es mi enemigo.

¿Y Alfonsa?

DON PEDRO

Mátela amor.

CABELLERA

Acabad, ¡cuerpo de Cristo!,
que está don Luis en el patio.

DOÑA ISABEL

Pues yo me voy, ven conmigo.

CABELLERA

Señor, entra tú también,
porque don Luis ha salido,

y puede verte al pasar
a tu aposento, y colijo
que no puede juzgar bien
de verte a esta hora vestido.

DOÑA ISABEL

Mirad, don Pedro...

DON PEDRO

¿Qué importa
que esté un instante contigo
en tanto que este don Luis
sale fuera?

ANDREA

Bien has dicho.
luz tienes y eres honrada;
que él te quiere bien he oído,
y los que son más amantes
son los menos atrevidos.

DOÑA ISABEL

Pues cierra.

ANDREA

La puerta cierro.

DON PEDRO

Tú quédate aquí escondido,
pues no importa que te vea.

CABELLERA

Obedecerte es preciso.

ANDREA

(Lo dicho, dicho, lacayo.)

CABELLERA

(Fregona, lo dicho, dicho.)

*(Entranse en el aposento de DOÑA ISABEL los tres,
queda CABELLERA fuera y salen DON LUIS y CARRANZA.)*

CARRANZA

A media noche, señor,
¿dónde vas?

DON LUIS

Nada te espante:
voy a intimar a mi amante
la justicia de mi amor.

CARRANZA

No alcanzo tu pensamiento.

DON LUIS

Huella quedo.

CARRANZA

¿No dirás
dónde a estas horas vas?

DON LUIS

Solicito su aposento.

CARRANZA

Ten cordura, ten templanza.
¡Que esto un hombre cuerdo intentel
¿Y si don Lucas te siente?

DON LUIS

No me aconsejes, Carranza.

CARRANZA

Durmiendo todos agora,
con un mismo sueño igualo,
no seas Arias Gonzalo
si está hecho el mesón Zamora.
De verla no es ocasión,
y ésta en que la vas a hablar
sólo es hora de buscar
a la moza del mesón.

DON LUIS

A dedicar almas mil
vengo a la luz por quien veo,
porque nunca yo flaqueo
de ese accidente civil.

CARRANZA

Si ello ha de ser, vamos, pues,
mitiga tu sentimiento.

DON LUIS

¿Sabes cuál es su aposento,
Carranza amigo?

CARRANZA

Este es.
Anoche se recogió
en este aposento.

DON LUIS

Y di,
¿estás cierto en esto?

CARRANZA

Sí.

DON LUIS

Pues llama.

(*Llame CARRANZA a otro aposento que esté enfrente del de DOÑA ISABEL.*)

¿Responde?

CARRANZA

No.

DON LUIS

Otra vez puedes volver
a llamar, por si despierta.

CARRANZA

Llamo.

DOÑA ALFONSA (*Dentro.*)

¿Quién anda en la puerta?

DON LUIS

¿Esta no es voz de mujer?
¿Quién será?

CARRANZA

Isabel sería.

DON LUIS

¿Si es Andrea?

CARRANZA

No, señor,
que yo conozco mejor
su voz que la propia mía.

DON LUIS

Dudoso en la voz estoy.

CARRANZA

No es Andrea, señor.

DON LUIS

Pues
si no es Andrea, ella es.
(Sale DOÑA ALFONSA *medio desnuda.*)

DOÑA ALFONSA

¿Quién llamaba aquí?

DON LUIS

Yo soy.

DOÑA ALFONSA

¿Quién sois?

CABELLERA

(Abrieron la puerta.)

DON LUIS

Dueño hermoso de mi vida,
 quien os procuró dormida
 y os ha logrado despierta.
 Soy quien con fuego veloz...

DOÑA ALFONSA

(Que es don Pedro he imaginado;
 como habla disimulado,
 no le conozco en la voz.)

DON LUIS

Trocar procura en caricias
 halagos de un ciego dios;
 soy el que viene tras vos...

DOÑA ALFONSA

(Don Pedro es; ¡amor, albricias!)

DON LUIS

Soy quien os quiere tan fiel...

DOÑA ALFONSA

¿Pues cómo, si eso es así,
 no me hablasteis cuando os vi?

DON LUIS

(Tiene razón Isabel.)
No hagáis, desatenta, enojos
las que obré finezas, sabio,
pues lo que dictaba el labio
representaban los ojos.

DOÑA ALFONSA

Perdonad, que recelé,
que es desconfiada quien ama,
que mirabais a otra dama.

DON LUIS

Es verdad que la miré;
pero puesto su arrebol
de esa luz en la presencia,
conocí la diferencia
que hay de la tiniebla al sol.

DOÑA ALFONSA

Por lisonja tan dichosa
premios mi verdad ofrezca;
mas como yo os lo parezca,
no quiero ser más hermosa.
Creer quiero lo que decís
y valerme del consuelo.

CABELLERA

(Doña Alfonsa, ¡vive el cielo!,

es la que habla con don Luis.
Buena es la conversación;
que es éste don Luis ignora.
¡Cosa que le diese agora
algún mal de corazón!)

DON LUIS

Sola una ocasión deseo
en que yo pueda mostrar...

DOÑA ALFONSA

Don Lucas ha de estorbar
nuestro amor.

DON LUIS

Así lo creo;
pero podéis estar cierta
que no ha de lograr su intento,
pues cuando este casamiento...

DON LUCAS (*Dentro.*)

¡Hola! ¿Quién anda en la puerta?

DON LUIS

¿Quién es?

DOÑA ALFONSA

¡Don Lucas! ¿Qué haré?

CABELLERA

(¡Sentido los ha, por Dios!)

DON LUIS

¿Don Lucas está con vos?

DOÑA ALFONSA

¿Pues dónde queréis que esté?

DON LUIS

¡Daré quejas a los Cielos!

¿Así premiasteis mi amor?

¿Cómo?...

DOÑA ALFONSA

¿Qué es esto, señor,
de don Lucas tenéis celos?

DON LUIS

Yo he de ver...

DOÑA ALFONSA

Tened templanza.

CARRANZA

No es tiempo de hacer extremos.
Vente.

DOÑA ALFONSA

Adiós, luego hablaremos.

DON LUIS

¿Qué es esto, amigo Carranza?

CARRANZA

En la ceniza hemos dado
con el amor.

DON LUIS

Ven tras mí.

CARRANZA

¿Sale ya don Lucas?

DON LUIS

Sí.

CARRANZA

¡Por Dios, que se ha levantado!

DON LUIS

Perdí famosa ocasión.

(Vanse los dos.)

CABELLERA

Pulgas lleva el don Luisillo;
 pero no me maravillo,
 que hay muchas en el mesón.
 A dormir de buena gana
 me fuera, señor, no hay gente;

(Llama a la puerta por donde entró DON PEDRO.)
 sal presto; pero detente...

*(Sale DON LUCAS, medio vestido, ridículamente,
 con espada y una luz, por el aposento de DOÑA
 ALFONSA.)*

DON LUCAS

El diablo está en Cautillana.
 ¿Quién está aquí?

(Ve a CABELLERA y él vuelve la cara.)

CABELLERA

(Ya me vió;
 a mi fortuna maldigo.)

DON LUCAS

¡Hombre ordinario! ¿Qué digo?
 ¿Quién sois, hombrecillo?

CABELLERA

Yo.

(Vuelve la cara CABELLERA y quiere irse.)

DON LUCAS

¿Qué es yo? Con eso no salva
una cuchillada. ¡Fuera!
¡Diga quién es!

CABELLERA

Cabellera,
al servicio de tu calva.

DON LUCAS

¿Qué haces aquí?

CABELLERA

(¿Qué diré?)
Digo..., estaba..., porque yo....

DON LUCAS

¿Llamaste a mi puerta?

CABELLERA

No.

DON LUCAS

Pues, ¿quién llamó?

CABELLERA

No lo sé.

DON LUCAS

¿Viste abrir la puerta?

CABELLERA

Sí.

DON LUCAS

¿Y quien era conociste?

CABELLERA

No, señor.

DON LUCAS

¿Y a qué saliste?

CABELLERA

Señor, a tu voz salí.

DON LUCAS

¿Era hombre el que llamaba?

CABELLERA

Sí, señor.

DON LUCAS

¿Vístele?

CABELLERA

No.

DON LUCAS

¿Adónde entró?

CABELLERA

Qué sé yo.

DON LUCAS

Esto está peor que estaba.

Discurro: ¿no puede ser
que quien fué, con mal intento,
por llamar a mi aposento,
llamase al de mi mujer?

¿Y que el que a llamar se atreve,
luego que abriesen la puerta,
dijese, en viéndola abierta:
“Acójome acá, que llueve”?
Pues si puede ser, yo intento,
con gallardas osadías,
entrar a hacer de las mías
y visitar su aposento,
y darle presumo un ¡zas!
de buen modo, si le encuentro.

*(Va a la puerta DON LUCAS, por donde
entró DON PEDRO.)*

CABELLERA

¡Por Cristo!, que va allá dentro.
¡Ah, señor! ¿Adónde vas?

DON LUCAS

A visitar mi mujer.

CABELLERA

(¿Cómo lo podré impedir?)
Mira que nos hemos de ir
y que quiere amanecer.

DON LUCAS

¿Qué importa eso?

(Va a la puerta.)

CABELLERA

(Allá se arroja;
así le he de divertir.)
Señor, ¿quiéresme decir
de qué maestro es mi hoja?
Que no hay desde aquí a Sevilla
quien la sepa conocer.

(Saca la espada.)

DON LUCAS

¿Ahora?

CABELLERA

Ahora la has de ver.

DON LUCAS

De Francisco Ruiz Patilla (1).

CABELLERA

(¡Que ahora no salga el asnazo
de don Pedro!) Es un espejo
la espada; diz que es del viejo.

DON LUCAS

Del mozo es este recazo (2).

Quédate aquí.

(Dale la espada y va a la puerta.)

CABELLERA

(No remedia
nada, y su intento no he visto.)
Ansí, de las que has escrito,
¿quiéres leerme una comedia?

DON LUCAS

¿A media noche?

CABELLERA

Es verano.

(1) *Francisco Ruiz Patilla*: espadero toledano del siglo XVII.

(2) *Recazo*: la parte intermedia comprendida entre la hoja y la empuñadura de la espada.

DON LUCAS

Pues ¿adónde la oirás?

CABELLERA

En aquel poyo, y serás
poeta samaritano.

La que se ha de hacer cien días,
según dices.

DON LUCAS

Hela aquí.

(Saque una comedia.)

Oye un paso que escribí
entre Herodes y Herodías.

CABELLERA

Será famoso.

DON LUCAS

Sí, a fe.

Pero ver primero intento
quién llamaba a mi aposento.

(Hace que se va al aposento.)

CABELLERA

Señor, yo fuí el que llamé.

DON LUCAS

Si eras tú, yo me concluyo.
 ¿Y a qué llamaste, si eras?

CABELLERA

Llamaba a que me leyeras
 algún trabajillo tuyo
 si no dormías acaso.
 (Don Pedro, así, me ha de oír.)
 ¡Ahora es tiempo de salir!
 (*Dice recio este verso*)

DON LUCAS

¿Quién ha de salir?

CABELLERA

El paso.
 Di los versos.

DON LUCAS

Son valientes.

CABELLERA

Lope es conmigo novel. (1)

(1) *Lope es conmigo* MUY novel, dice la edición de 1645.

DON LUCAS

Sale Herodes, y con él,
cuatrocientos inocentes.

(*Asómanse ANDREA y DON PEDRO a la
puerta.*)

DON PEDRO

(Agora a salir me obligo,
aunque allí está.)

ANDREA

(¿Sales?)

DON PEDRO

(Sí.)

CABELLERA

Vaya, señor.

DON LUCAS

Dice así...

¿Quién anda en aquel postigo?

(*Velos DON LUCAS y cierran la puerta*)

DON PEDRO

(El me vió, ¡cierra la puerta!

¡Cierra!)

(*Cierran y tórnanse a entrar.*)

ANDREA

(¡Nací desdichada!)

DON LUCAS

¿Conmigo la hacen cerrada?
 ¡Pues yo la he de hacer abierta!

CABELLERA

(¡Vive Dios!, que no salió.)

DON LUCAS

¡Cabellera!

CABELLERA

(El ha de hallarle.)

¿Quiéres entrar a matarle?
 Responde.

DON LUCAS

No, sino no.
 Llama a la puerta.

(Llame CABELLERA.)

ANDREA

¿Quién llama?

DON LUCAS

¿Esta es la criada?

CABELLERA

Sí.

DON LUCAS

¡Hola, criada! Abre aquí
al marido de tu ama.

(*A b r e .*)

ANDREA

Entrad.

DON LUCAS

Entra tú primero;
morirá a fe de cristiano.

CABELLERA

Pon la daga en la otra mano
y dame ese candelero,
que yo he morir contigo.

(*Dale DON LUCAS la luz a CABELLERA.*)

DON LUCAS

Esa luz puedes llevar.

CABELLERA

(*Ansí lo he de remediar.*)
¿No me sigues?

DON LUCAS

Ya te sigo.

CABELLERA

Voy enojado.

DON LUCAS

Voy ciego.

CABELLERA

(Adelante, industria mía.)

DON LUCAS

¿Adulterio el primer día?

Entre bobos anda el juego.

(*Entranse. Salen DON PEDRO y DOÑA ISABEL, turbados.*)

DOÑA ISABEL

¿Entró don Lucas?

DON PEDRO

Entró,
desnudo el airado acero.

DOÑA ISABEL

Detrás de aquella cortina
te esconde.

DON PEDRO

No me resuelvo.
Diré que tu esposo soy.

DOÑA ISABEL

Echame a perder con eso;
escóndete, dueño mío.

DON PEDRO

Advierte...

DOÑA ISABEL

Escóndete presto,
que llegan.

DON PEDRO

No me porfíes.

DOÑA ISABEL

Mira, señor...

DON PEDRO

Estoy ciego.

DOÑA ISABEL

.Haz esto por mí [señor].

DON PEDRO

Isabel, ya te obedezco.

(Escóndese detrás de una cortina. Salen DON LUCAS y CABELLERA con el candelero.)

DON LUCAS

Alumbra, mozo.

CABELLERA

Ya alumbro.

DON LUCAS

¿Quién está en este aposento?

DOÑA ISABEL

¿Qué es esto, señor don Lucas?
 ¿Cómo vos, tan descompuesto,
 alteráis de mi quietud
 el recatado silencio?

DON LUCAS

¿Qué hacéis, Isabel, vestida,
 estas horas?

DOÑA ISABEL

En el lecho
desvelada, y no desnuda,
estaba esperando el tiempo
de partir, y vos, airado
y ciego, ¿cómo resuelto
os entráis desta manera?

DON LUCAS

¿Y qué hombre estaba aquí dentro?

DOÑA ISABEL

¿Estáis en vos?

DON LUCAS

Sí, señora,
y estoy en vuestro aposento,
y le he de ver de pe a pa.
Alumbra, hermano; miremos
detrás de aquesta cortina.

CABELLERA

Has dicho muy bien, yo llego.
(*Cae en el suelo CABELLERA, fingiendo que
tropezó, y mata la luz.*)

¡Jesús!

DON LUCAS

¿Qué ha sido?

CABELLERA

Caer
y matar la luz a un tiempo.

DON LUCAS

Trae otra.

CABELLERA

Tengo quebrado
un pie. (Sal, señor.)
(Sale DON PEDRO detrás de la cortina, con
la mano delante.)

DON PEDRO

(Yo apruebo
a salir, puesto que agora
no hay luces.)

DON LUCAS

¡Ah, señor Nieto!
Pues es huésped, traiga luces.
Ponerme a la puerta quiero,
no sea que, estando a oscuras,
se salga el que está acá dentro.

(Vase a la puerta y pónese en ella, y al salir
DON PEDRO topa con él, y ásele DON LUCAS.)

DOÑA ISABEL

(¡Válgame Dios! ¿Qué he de hacer?)

DON LUCAS

¿Quién anda aquí?

DON PEDRO

(¡Vive el Cielo,
que he topado con don Lucas!)

DON LUCAS

Topé un hombre.

CABELLERA

(Peor es esto,
porque, al salir, es sin duda
que ha topado con don Pedro;
quiero decir que soy yo
y llegarme.)
(Llégase cara con cara con su amo.)

DON LUCAS

Diga luego
quién es.

CABELLERA

Yo, que voy por luces.

DON LUCAS

Mentís, que es de mejor pelo
a quien yo tengo.

CABELLERA

Señor,
yo soy.

DON LUCAS

Ahora lo veremos.
¡Luces!

MESONERO (*Dentro.*)

¿Andan los demonios
en el mesón?

(*Hace fuerza DON PEDRO para soltarse.*)

DON LUCAS

¡Estaos quedo!
(*Salen DON LUIS y DOÑA ALFONSA con luces.*)

DOÑA ALFONSA

Luz hay aquí.

DON LUIS

Y aquí hay luz.

DOÑA ISABEL

(¿Qué miro? ¡Válgame el Cielo!)

DON LUCAS

Verbum caro factum est.

Pues, ¿qué hacéis aquí, don Pedro?

DON PEDRO

Señor, mirar por tu honor,
y mirar por lo que debo
mirar, que tú eres mi sangre.

DON LUCAS

Dejad esos miramientos
y decid qué hacéis aquí.

DON LUIS

Ea, responded, don Pedro.

DON LUCAS

¿Quién os mete en eso a vos?
¿Sois mi sombra, caballero?

DON LUIS

Soy vuestra luz, pues la traigo.

DON LUCAS

Pues llevaos la luz, os ruego,
que yo no la he menester.
¿Adónde vais?

DON LUIS

A Toledo.

DON LUCAS

Pues yo me vuelvo a Madrid,
solamente por no veros.

DON LUIS

Sois ingrato, ¡vive Dios!
Yo me voy.

(Vase.)

DON LUCAS

No soy más desto.
¡Válgate el diablo el don Luis!

DOÑA ALFONSA

Don Lucas, decid: ¿qué es esto?

DON LUCAS

Don Pedro está aquí encerrado.

DOÑA ALFONSA

¿Vos le encontrasteis?

DON LUCAS

Yo mesmo.

DOÑA ALFONSA

Pues ¿a qué entró?

DON LUCAS

¿Qué sé yo?

DOÑA ALFONSA

¿Quiere a Isabel?

DON LUCAS

Lo sospecho,
pues yo le he hallado escondido
ahora.

DOÑA ALFONSA

¡Válgame el Cielo!

*(Finge que la da el mal de corazón y cae
sobre un taburete.)*

CABELLERA

Dióle el mal.

DON LUCAS

Tenla esa mano
y tírale bien del dedo

del corazón. ¿No hay quien traiga manteca?

DOÑA ISABEL

Sí, yo la tengo

DON LUCAS

Pues id por ella.

DOÑA ISABEL

Yo voy.

(Llamaré de allí a don Pedro.)

(*Vase.*)

CABELLERA

¡Qué gran mal! ¡Pobre señora!

DON LUCAS

¿Veis, primo, lo que habéis hecho?

Tenedla esta mano vos,

porque voy a mi aposento

por la uña de la gran bestia (1).

(*Vase y DON PEDRO tómalala la mano.*)

(1) *Uña de la gran bestia*: la uña del tapir, que, según creencia muy extendida, preservaba de los ataques epilépticos.

CABELLERA

Ponga su uña, que es lo mismo.

DON PEDRO

¿Fuése?

CABELLERA

Sí.

DON PEDRO

¿Qué hemos de hacer?

CABELLERA

Luego trataremos de eso;
requiebra a la desmayada,
si entra don Lucas, más tierno,
por que crea que la quieres,
que esto importa.

DON PEDRO

Y eso intento.

CABELLERA

El viene ya.

DON PEDRO

Doña Alfonsa,
mi luz, mi divino cielo,

no le disfracéis turbado
 si he de gozarle sereno.
 A vos os quiero, señora.

(Sale DOÑA ISABEL.)

DOÑA ISABEL

(¿Qué es lo que escucho?)

DON PEDRO

Creed esto,

que sólo a vuestra hermosura
 se consagran mis deseos;
 el alma sois por quien vivo,
 vos sois la luz por quien veo.

DOÑA ISABEL

Pues, traidor, falso, atrevido,
 ¡viven mis ardientes celos!,
 dioses que hoy, en mi coraje,
 tienen la corona y cetro,
 que he de pagarte en venganzas
 cuanto cobro en escarmientos.
 Don Luis ha de ser mi esposo,
 porque, aunque yo le aborrezco,
 por vengarme de ti solo,
 vengarme en mí misma apruebo.
 ¡Quédate!

DON PEDRO

Espera, señora,

(Deja a la desmayada.)

y advierte que estos requiebros
los pronuncio con el labio
y los finjo con el pecho.
Díjelos por que don Lucas
entendiese que la quiero,
no porque a ti no te adoro.
¡Escúchame!

DOÑA ISABEL

No te creo,
que, no estando aquí, no vienen
esas disculpas a tiempo.

CABELLERA

(¡Si aqueste desmayo fuera
fingido, estábamos buenos!)

DON PEDRO

Señora, sólo eres tú
el alma por quien aliento,
la muerte por quien yo vivo
y la vida por quien muero.
¡Escucha!

DOÑA ISABEL

No tengo oídos.

DON PEDRO

Repara bien...

DOÑA ISABEL

Ya te dejo.

DON PEDRO

Que sólo te quiero a ti,
que a doña Alfonsa aborrezco.

(Levántase DOÑA ALFONSA del desmayo fingido.)

DOÑA ALFONSA

Pues ¡vive el Cielo, cruel,
falso, ingrato, lisonjero,
que has de decir, de las dos,
a cuál adoras, supuesto
que a ella le mientes finezas
y a mí me finges requiebros.

CABELLERA

(El desmayo era fingido.
¡Todo el infierno anda suelto!)

DOÑA ALFONSA

Di a quién quieres.

DOÑA ISABEL

Eso aguardo.

DON PEDRO

Mirad.

DOÑA ALFONSA

¿En qué estás suspenso?

DOÑA ISABEL

¿Me quieres?

DON PEDRO

(¿Qué la diré?)

DOÑA ALFONSA

¿Me aborreces?

DON PEDRO

(¿Qué haré, Cielos?)

DOÑA ISABEL

¿Qué te elevas?

DOÑA ALFONSA

¿Qué te turbas?

DOÑA ISABEL

¿Quién merece tu desprecio?

DOÑA ALFONSA

¿Quién es dueño de tu amor?

DON PEDRO

Yo digo...

CABELLERA

(¡Buena la ha hecho!)

DON PEDRO

Que quiero... (A la una agravio
si a la otra favorezco.)

DOÑA ALFONSA

¿Estas eran las finezas
con que anoche en mi aposento
dijiste que me adorabas?

DON PEDRO

¿Yo en tu aposento? ¿Qué es esto?

DOÑA ISABEL

¡A Alfonsa quieres, traidor!

DOÑA ALFONSA

¡Doña Isabel es tu dueño!

DOÑA ISABEL

¡Hoy has de probar mis iras!

DOÑA ALFONSA

¡Hoy has de ver mi escarmiento!

DON PEDRO

Doña Alfonsa...

DOÑA ALFONSA

No te escucho.

DON PEDRO

Doña Isabel...

DOÑA ISABEL

Soy de fuego.

DON PEDRO

Mirad...

(Sale DON LUCAS.)

DON LUCAS

Ya está aquí la uña.

CABELLERA

(La bestia ha llegado a tiempo.)

DON LUCAS

¿Estás sosegada?

DOÑA ALFONSA

No.

DON LUCAS

Pues, ¿qué sientes?

DOÑA ALFONSA

Un desprecio.

DON LUCAS

¿Qué es esto, Isabel?

DOÑA ISABEL

No sé.

DON LUCAS

Tú, di tu mal.

DOÑA ALFONSA

Soy de yelo.

DON LUCAS

Tú, dime tu pena.

DOÑA ISABEL

Es grande.

DON LUCAS

¿No hay remedio?

DOÑA ISABEL

Es sin remedio.

DON LUCAS

Don Pedro, dime: ¿qué siente?

DON PEDRO

No tiene voz mi tormento.

DON LUCAS

¿No lo he de saber?

DOÑA ALFONSA

Sabrásle.

DON LUCAS

¿No me le dirás?

DOÑA ISABEL

No puedo.

DON LUCAS

Isabel, a la litera;
 Alfonsa, el coche está puesto;
 Pedro, el rucio está ensillado:
 en Cabañas (1) nos veremos.

DOÑA ALFONSA

(¡Quejas, que muero de amor!)

DOÑA ISABEL

(¡Iras, que rabio de celos!)

DON LUCAS

(Honra, ¿qué andáis titubeando?)

DON PEDRO

(Dudas, ¿qué andáis discurriendo?)

DON LUCAS

(Pero yo lo sabré todo,
 que entre bobos anda el juego.)

(1) *Cabañas de la Sagra*: villa de la provincia de Toledo, partido judicial de Illescas.

JORNADA TERCERA

(Salen DON ANTONIO y DON LUCAS.)

DON LUCAS (*Dentro.*)

Ten ese macho, mulero,
que es un poquillo mohino (1).

(*Salen los dos.*)

DON ANTONIO

¿Dónde fuera del camino
me sacáis?

DON LUCAS

Hablaros quiero.

DON ANTONIO

Pues, ¿a qué nos apartamos
del camino? ¿Qué queréis?

DON LUCAS

Suegro, agora lo veréis.

(1) *Mohino*: falso.

DON ANTONIO

Ya estamos solos.

DON LUCAS

Sí estamos.

¿Viene el coche?

DON ANTONIO

Se quedó
más de una legua de aquí.

DON LUCAS

¿Queréis escucharme?

DON ANTONIO

Sí.

DON LUCAS

¿Habéis de enojaros?

DON ANTONIO

No

DON LUCAS

¿Oís bien?

DON ANTONIO

¿No lo sabéis?

DON LUCAS

Quiero hablar quedo.

DON ANTONIO

Hablad quedo.

DON LUCAS

Ultimadamente, ¿puedo
hablar a bulto?

DON ANTONIO

Podéis.

¿Tenéis que hablar mucho?

DON LUCAS

Mucho.

Replicaréis cuando yo
estuviere hablando?

DON ANTONIO

No.

DON LUCAS

Pues escuchad.

DON ANTONIO

Ya os escucho.

DON LUCAS

Yo soy, señor don Antonio
de Contreras, un hidalgo
bien entendido, así, así,
y bienquisto, tanto cuanto;
soy ligero luchador,
tiro una barra de a cuarto (1),
y aunque pese cuarto y libra,
a más de cuarenta pasos;
soy diestro como el más diestro,
espléndidamente largo,
por el principio atrevido
y valiente por el cabo;
de la escopeta en las suertes
salen mis tiros en blanco,
y puedo tirar con todos
cuantos hay, del Rey abajo;
canto, bailo y represento,
y si me pongo a caballo,
caigo bien sobre la silla,
y della mejor si caigo;
si en Zocodover toreo,
me llaman el secretario
de los toros, porque apenas
llegan, cuando [los] despacho.
Conozco bien de pinturas,
hago comedias a pasto,
y como todos, también
llamo a los versos trabajos.

(1) *Barra de a cuarto*: barra que pese un cuarto de arroba.

No soy nada caballero
de ciudad (1), soy cortesano,
y nací bien entendido,
aunque nací mayorazgo.
Pues mi talle no es muy lerdo,
soy delgado sin ser flaco,
soy muy ancho de cintura
y de hombros también soy ancho.
Los pies, así me los quiero;
piernas, así me las traigo,
con su punta de lo airoso
y su encaje de estevado.
Yo me alabo, perdonad,
que esto importa para el caso,
y no he de hallar quien me alabe
en un campo despoblado.
En fin, discreto, valiente,
galán, airoso, bizarro,
diestro, músico, poeta,
jinete, toreador, franco,
y sobre todo, teniendo
de renta seis mil ducados,
que no es muy mala pimienta
para estos veinte guisados,
salgo a que Isabel merezca
estas gracias en sus brazos,
que nunca pensé, por Dios,
venderme yo tan barato,
y hallo que con vuestra hija
me dist[e]is por liebre gato.

(1) *Caballero de ciudad*: provinciano.

DON ANTONIO

Advertid que sois un necio.

DON LUCAS

¿No me oiréis?

DON ANTONIO

No he de escucharos;
mataros era más justo.

DON LUCAS

Señor mío, no lo hagamos
pendencia; escuchad agora,
y vamos al cuento.

DON ANTONIO

Vamos.

DON LUCAS

Lo primero, envié a decir
que saliese con cuidado
de Madrid y se pusiese
una máscara al recato,
y ella se puso por una
media mascarilla, tanto,
que se le vió media cara,
desde la nariz abajo;
lo segundo, os supliqué
que no vinierais, enviando,
de que a Isabel admitía,

un recibo ante escribano,
y os venist[e]is, no sabiendo
que yo he de vestirme llano,
pues la tela de mujer
no ha menester suegro al canto;
lo tercero, luego al punto
que me vió, se fué de labios
y me dijo mil requiebros
por mil rodeos extraños,
y una mujer, cuando es propia,
ha de andar camino llano,
que no ha de ser hablador
el amor que ha de ser casto;
más: arguyó con mi primo
daca el trato toma el trato,
con que se le echa de ver
que es tratante a treinta pasos;
luego le dijo y le daba,
sin haberla nunca hablado,
los requiebros en mi nombre
y en causa propia la mano;
más: un don Luis se ha venido,
amante zorrero (1), al lado
por vuestra señora hija,
muy modesto, aunque muy falso;
y en Illescas, esta noche,
hallé a mi primo encerrado
en la sala de Isabel,
y hoy, que a examinarle aguardo,
pregunto qué fué la causa

(1) *Zorrero*: lo que va detrás de otros.

de haber anoche violado
 el que ella llamaba templo
 y vos nombraréis sagrado,
 y díjome que allí oculto
 estuvo, por ver si acaso
 don Luis hablarla intentara,
 para que su acero airado
 feriera (1) a venganzas nobles
 aquellos celos villanos.

DON ANTONIO

¿Y habló con don Luis?

DON LUCAS

No habló;

pero es caso temerario
 que haya de andar un marido
 si la ha hablado o no la ha hablado.
 ¿Por una mujer, y propia,
 he de andar yo vacilando,
 pudiendo por mi persona
 tener mujeres a paso?
 Ella, en fin, no es para mí:
 mujer que se haya criado
 en Toledo es lo que quiero,
 y aunque naciese en mi barrio,
 mujer criada en Madrid,
 para mi propia descarto,
 que son de revés las unas

(1) *Feriar*: en el sentido de *cambiar*.

y las otras son de Tajo,
y, en efecto, don Antonio,
sólo vengo a suplicaros
que os volváis a vuestra hija
a vuestra calle de Francos (1).
No he de casarme con ella
aunque me hicieran pedazos;
solos estamos los dos,
nadie nos oye en el campo:
volveos a mi sá (2) Isabel
a Madrid, sin enojaros,
que esto es entre padres y hijos,
que es algo más que entre hermanos,
y en llegando las sospechas
a andar tan cerca del casco,
en siendo los suegros turbios,
han de ser los yernos claros.

DON ANTONIO

Por cierto, señor don Lucas,
que un poco antes de escucharos
os tuve por majadero,
pero no os tuve por tanto.
¿Sabéis con quién habláis?

DON LUCAS

Sí;

dadme mi carta de pago
y llevaos a vuestra hija.

(1) *Calle de Francos*: Cervantes.

(2) En la edición de 1645 pone MISSA, por errata indudable; *mi sá*: mi señora.

DON ANTONIO

Con ella habéis de casaros
u os tengo de dar la muerte.
¿Qué dirán de mi honra cuantos
digan que a casarse vino?

DON LUCAS

¿Y qué dirán los criados,
que han sabido que don Luis
la anda siguiendo los pasos?

DON ANTONIO

Don Luis camina a Toledo.

DON LUCAS

Pues ¿cómo va tan de espacio,
yendo Isabel en litera
y él en mula?

DON ANTONIO

¿No está claro
que es por llevar compañía,
y no ir solo?

DON LUCAS

Ese es el caso,
que por no ir solo a Toledo,
quiere ir acompañado.

DON ANTONIO

¿No decís que vuestro primo
se encerró anoche en el cuarto
de mi hija?

DON LUCAS

Ansí lo digo,
y él ansí me lo ha contado,
para ver mejor si hablaba
con él.

DON ANTONIO

Pues desengañaos,
y logre esa diligencia
quietudes a vuestro engaño.
Si no es cómplice en su amor,
¿por qué queréis, indignado,
pagarla en viles castigos
cuanto debéis en halagos?
Don Luis está ya en Toledo,
porque ya se ha adelantado,
y yo quedo con la queja
y vos con el desengaño;
templaos, don Lucas prudente,
que ¡vive Dios que me espanto
que no tengáis entre esotras
la falta de ser confiado!

DON LUCAS

¿Cómo no? Sí tengo tal,
que no soy tan mentecato
que no sepa que merezco

más que él, esto y otro tanto;
 pero dícame mi primo,
 que es un poco más cursado,
 que las mujeres escogen
 lo peor.

DON ANTONIO

Pues consolaos,
 que no tenéis mal partido
 si es verdadero el adagio.

DON LUCAS

Ahora, señor don Antonio,
 vuelvo a decir que estoy llano
 a casar con vuestra hija,
 ya yo estoy desengañado;
 pero si acaso don Luis,
 amante dos veces zaino (1),
 vuelve a hacerse enconradizo
 con nosotros, no me caso.

DON ANTONIO

Pues yo admito ese partido.

DON LUCAS

Yo vuestro precepto abrazo.

DON ANTONIO

Pues esperemos el coche
 en ese camino.

(1) *Zaino*: traidor, cauteloso o poco seguro en el trato.

DON LUCAS

Vamos;
 así, don Antonio, aviso
 que si hubiere algún engaño
 en el amor de don Luis,
 que si él entra por un lado
 a medias, como sucede
 con otros más estirados,
 me habéis de volver al punto
 cuanto yo hubiere gastado
 en mulas, coche, litera,
 gastos de camino y carros,
 que no es justicia ni es bien,
 cuando yo me quedo en blanco,
 que seamos él y yo,
 él del gusto y yo del gasto.

DON ANTONIO

Dios os haga más discreto.

DON LUCAS

No haga más, que ya ha hecho harto.
(Vanse. Dentro ruido de cascabeles y campanillas y representan todo lo que se sigue dentro.)

1.º (*Dentro.*)

Arre, rucia de un puto; arre, beata.

2.º

Dale, dale, Perico, a la reata.

1.º

Oiga la parda cómo se atropella.

2.º

Arre, mula de aquel hijo de aquélla.

CABELLERA (*Dentro.*)

Va una carrera, cocherillo ingrato.

1.º

¿Qué hace que no se apea y corre un rato?

CABELLERA

¿Adónde va el patán en el matado?

CAMINANTE (*Dentro.*)

A buscar voy a tu mujer, menguado.

CABELLERA

Dígame, si va a vella,
¿cómo va tan espacio?

CAMINANTE

Tal es ella.

DON ANTONIO

Y él, ¿no deja a sus hijos con el cura?

OTRO CAMINANTE

¿Para qué? Aquí hay montón.

CABELLERA

Pues, ¿qué hay?

TODOS

Basura.

MUSICOS (*Dentro.*)

Mozuelas de la Corte, todo es caminar,
unas van a Güete y otras a Alcalá.

CABELLERA

Pára, cochero; el coche se ha volcado.

1.º

El cibicón (1) del coche se ha quebrado.

2.º

Pues, ¿qué importa?

ANDREA

¡Qué lindo desahogo!

(1) *Cibicón*: hierro largo, que se pone en la parte inferior de la manga del eje del coche o de otro carruaje herrado, en una ensambladura que se hace a este fin.

DOÑA ALFONSA

Sáquenme a mí primero, que me ahogo.

CABELLERA

Paren esa litera.

COCHERO

Pára, pára.

ANDREA

Quebróse la redoma de la cara.

(Salen DOÑA ISABEL y ANDREA.)

DOÑA ISABEL

Volvióse el coche.

ANDREA

En hora mala sea.

DOÑA ISABEL

Don Pedro saca a doña Alfonsa, Andrea.
¿Qué espero? Ya su amor se ha declarado.

ANDREA

¿Si le dará otro mal como el pasado?

DOÑA ISABEL

¿Cómo mis iras se hallan más templadas?

ANDREA

Previniéndola están dos almohadas
en tanto que aderezan una rueda.

DOÑA ISABEL

¿Queda más que saber?

ANDREA

Aún más te queda.

DOÑA ISABEL

Ya doña Alfonsa en ellas se ha sentado.

ANDREA

Don Pedro en la litera te ha buscado,
y como no te halla, yo recelo
que te viene a buscar.

DOÑA ISABEL

Pues ¡vive el Cielo!
que yo no le he de hablar.

(Sale DON PEDRO y CABELLERA.)

DON PEDRO

Oye, detente,
no quieras...

DOÑA ISABEL

Déjame.

DON PEDRO

Tan impaciente
malograr mi verdad.

DOÑA ISABEL

No hay quien la crea.

DON PEDRO

Ruégola que me escuche, amiga Andrea;
abona tú mi fe.

DOÑA ISABEL

Nada te abona.

CABELLERA

Enternécete, dura Faraona.

DON PEDRO

Iras y pasos detén.

DOÑA ISABEL

Cruel, diestro, engañador,
que amagas con el amor

para herir con el desdén.
¿Quién es tan ingrato, quién?
¿Quién fué tan desconocido
que para haber conseguido
una tan fácil vitoria
resucite una memoria
con la muerte de un olvido?
Y pues tus engaños veo,
delincuente el más atroz,
¿para qué hiciste tu voz
cómplice de tu deseo?
Si sabes que no te creo,
si conoces mi razón,
¿por qué quiso tu pasión,
viendo que es mayor agravio,
hacer delincuente al labio
de lo que erró el corazón?
Y ya que tan falso eras,
y ya que no me querías,
di, ¿para qué me fingías?
¿Pídote yo que me quieras?
Tu amor hicieras, y fueras
poco fino; sólo un daño
sintiera: mi desengaño;
mas tal mis ansias me ven,
que, mucho más que el desdén,
vengo a sentir el engaño.
No me hables, y mis enojos
menos airados verás,
que se irritan mucho más
mis oídos que mis ojos;

quiero vencer los despojos
de mi amor, si te oigo a veces,
y tanto al verte mereces,
que aunque has fingido primero,
sólo miro que te quiero
y no oigo que me aborreces.
Mas vete, que he de argüir,
cuando me quiera templar,
que a mí no me puede amar
quien a otra sabe fingir.
Ya yo te he llegado a oír
que a tu prima has de querer,
y aquel que llegare a ser
en mi amor el preferido,
aun no ha de decir fingido
que procura otra mujer.
A Alfonsa dices que quieres,
a mí dices que me adoras;
por una, fingiendo, lloras,
y por otra, amando, mueres.
Pues ¿cómo, si no prefieres
tu voluntad declarada,
creerá mi pasión errada
cuando es la tuya fingida,
que soy yo la preferida
y es Alfonsa la olvidada?
Pues témplese este accidente,
que no es justicia que acuda
a una tan difícil duda
un amor tan evidente;
porque es más fácil que intente,

menos airado y más sabio,
siendo tan grande el agravio
a vista de mis enojos,
dar lágrimas a los ojos
que evidencias a tu labio.
Quiere, adora a Alfonsa bella,
y sea yo la olvidada,
porque ya estoy bien hallada
con tu olvido y con mi estrella;
yo soy la infelice, y ella
quien te merece mejor,
y pues tuve yo el error
de haberte querido, es bien
que pague con el desdén
lo que erré con el amor.
Y vete agora de aquí,
porque no es justicia, no,
que tenga la culpa yo
y te dé la queja a ti.

DON PEDRO

Hermosa luz, por quien vi,
alma por quien animé,
deidad a quien adoré,
no hagas con ciega venganza
que pague tu desconfianza
lo que no ha errado mi fe.
Deja esa pasión, que dura
en tus sentidos inquieta,
y no seas tan discreta
que no creas tu hermosura.

Tú misma a ti te asegura,
 imagínate deidad,
 y creerás mi verdad;
 usa bien de tus recelos
 y cría para estos celos,
 por hijo, a la vanidad.
 A doña Alfonsa prefieres,
 bien como el lirio a la rosa;
 mas ¿qué importa ser hermosa,
 si no presumes lo que eres?
 Sé como esotras mujeres,
 ten conmigo más pasión,
 haz de ti satisfacción,
 sé, divina, más humana,
 que a ti, para ser más vana,
 te sobra más perfección.

DOÑA ISABEL

Esa prudente advertencia
 con que tu pasión me ayuda
 es buena para la duda
 mas no para la evidencia;
 ella dijo en mi presencia
 que tú en su cuarto has estado
 anoche, que la has hablado.
 Pues ¿cómo, si esto es verdad,
 con toda mi vanidad
 sosegaré a mi cuidado?
 Y cuando eso fuera, di,
 di, cuando con ella estabas.

¿no te oí decir que amabas
a doña Alfonso?

DON PEDRO

Es así.

DOÑA ISABEL

¿Tú no lo confiesas?

DON PEDRO

Sí,
mas fingido mi amor fué.

DOÑA ISABEL

Y cuando te pregunté
a cuál de las dos querías,
¿por qué no me respondías?

DON PEDRO

Oye por qué.

DOÑA ISABEL

Di por qué.

DON PEDRO

Porque es grosería errada,
nunca al labio permitida,

despreciar la aborrecida
 en presencia de la amada;
 bástela verse olvidada
 sin que oyese aquel desdén;
 bástela quererte bien,
 sin que al ver desprecio tal,
 la venga a pagar tan mal
 porque me quiso tan bien.

DOÑA ISABEL

Pues galán no quiero agora,
 que, por no dejar corrida
 a aquella de quien se olvida,
 no hace un gusto a la que adora.
 Vete.

DON PEDRO

Escúchame, señora,
 que agradezca no te espante
 ver que me ame tan constante;
 pero a ti te he preferido.

DOÑA ISABEL

Pues si estás agradecido,
 cerca estás de ser amante.

DON PEDRO

Oye, señora, y verás...

DOÑA ISABEL

No he de oírte.

DON PEDRO

Aguarda, espera.

CABELLERA

Don Luis abrió la litera
y mira si en ella estás.

DON PEDRO

¿Y agora también dirás
que no te tiene afición?

DOÑA ISABEL

Daré la satisfacción.

DON PEDRO

Tampoco te he de creer.

DOÑA ISABEL

¿Quieres echarme a perder
con los celos mi razón?

Pues no ha de valerte, no;
despreciarle pienso aquí.

DON PEDRO

¿Yo he de escucharle?

DOÑA ISABEL

Sí.

¡Don Luis!

DON LUIS (*Dentro.*)

¿Quién me llama?

DOÑA ISABEL

Yo.

ANDREA

El 'viene acá, ya te oyó.

DOÑA ISABEL

Escóndete entre esos ramos.

CABELLERA

La satisfacción oigamos.

DOÑA ISABEL

Yo he de quedar con recelos
y 'tú has de quedar sin celos.

CABELLERA

Ven, señor, que llega.

DON PEDRO

Vamos.

(Escóndese y sale DON LUIS.)

DON LUIS

Al cariño 'de tu voz
no vengo, divina ingrata,
como otras veces solía,
a consagrar vida y alma;
a ser escarmiento vengo
de 'mi amor, a ser venganza
de tu desdén, a ser duda
de mis propias esperanzas;
fiera al paso que divina,
cruel al paso que blanda,
que me matas con los celos
y con el desdén me halagas;
yo soy el que mereció
sacrificarse a tus llamas,
si no ciega mariposa,
atrevida salamandra;
yo soy aquel que te quiso
y aquel soy a quien agravias,
el que, como el girasol,
aspiró tus luces tardas;
el que anoche en tu aposento

logró, nunca los lograra,
de tu labio más favores
que tú quejas de mis ansias;
y cuando a tan fino amor,
a tan fingidas palabras,
encubridora la noche,
secretamente mediaba,
cuando un "sí" llegó a mi oído,
llegó un premio a mi esperanza,
recójome a mi aposento,
y cuando pensé que estaba
don Lucas dentro del suyo,
que a veces la voz engaña,
oigo en otro cuarto voces,
tomo luz, busco la causa,
y hallo, ¡ay Dios!, que con don Pedro
tu fe y mi lealtad agravias.
¿Para esto me diste un "sí" ?
¿Para esto, dime, premiabas
un amor que le he sufrido
al riesgo de una esperanza?
No quiero ya tus favores;
logre don Pedro en tus aras
las ofrendas por deseos
que amante y fino consagra;
bastan tres años de enigmas,
tres años de dudas bastan,
desengáñenme los ojos
con ser ellos quien me engañan;
ya el "sí" que me diste anoche
no le estimaré.

DOÑA ISABEL

Repara
que yo no te he hablado anoche.
¿Dónde o cómo?

DON LUIS

Ya no falta
sino que también me niegues
que me diste la palabra
de ser mi esposa; si piensas
que la he de admitir, te engañas.

DOÑA ISABEL

¿Yo te hablé anoche?

DON LUIS

¿Esto niegas?

DOÑA ISABEL

Mira...

DON LUIS

Mis celos, ¿qué aguardan?
Sólo vengo a despedirme
de mi amor; quédate, falsa;
tus voces ya no las creo,
tu amor ya me desengaña,
a Madrid vuelvo corrido,
vuélvase el alma a la patria;
del desengaño halle el puerto

quien navegó en la borrasca.
 Razón tengo, ya lo sabes;
 celos tengo, tú los causas,
 y si dudosos obligan,
 averiguados, agravian.

DOÑA ISABEL

Espera...

DON LUIS

Voime.

DON PEDRO

¡Ah, cruel!

DOÑA ISABEL

Mira...

DON LUIS

Déjame, traidora.

(Vase. Salen DON PEDRO y CABELLERA.)

DON PEDRO

Pídeme celos agora
 de doña Alfonsa, Isabel.
 Habla. ¿Qué te has suspendido?

No finjas leves enojos,
 di que no han visto mis ojos,
 di que está incapaz mi oído.
 Resuelto a escucharte estoy.
 ¿Qué puedes ya responder?
 ¿Con qué has de satisfacer
 mis celos?

DOÑA ISABEL

Con ser quien soy.

DON PEDRO

Pues ¿cómo puedes negar
 que estuviste, ¡gran tormento!,
 con don Luis en tu aposento?
 Respóndeme.

DOÑA ISABEL

Con callar.

DON PEDRO

Isabel ingrata, di,
 ¡fuego en todas las mujeres!,
 ¿cómo niegas que le quieres?

DOÑA ISABEL

Con decir que te amo a ti.

DON PEDRO

¿No entró?

DOÑA ISABEL

A callar me sentencio;
un bronce obstinado labras.

DON PEDRO

¿No crees tú en mis palabras
y he de creer tu silencio?
Fiera homicida del alma,
matar con la voz intenta
más que embozó la tormenta
con la quietud de la calma.
Ingrata la más divina,
divina más rigurosa,
purpúrea a la vista, rosa,
y al tacto cruel espina.
Ya no podrá tu rigor
peregrinar esta senda;
ya me he quitado la venda,
y con vista no hay amor.
A dejarte me sentencia
una verdad tan desnuda,
que al caminar por la duda,
encontró con la evidencia.
Ya no he de ser el que soy,
ya no quiere, arrepentido,
sufrir a tu voz mi oído:
ya te dejo, ya me voy.

DOÑA ISABEL

Pues falso, alevoso, infiel,
 ingrato como enemigo,
 si estuve anoche contigo,
 ¿cómo pude estar con él?
 ¿Cuándo había de hablar, espero
 saber, cuando yo quisiera?
 Respóndeme.

DON PEDRO

¿No pudiera
 habente hablado primero?

DOÑA ISABEL

No pudiera, y ese es
 el indicio más improprio.
 ¿No sabes tú que tú proprio
 le viste salir después
 de su aposento?

DON PEDRO

Es así.

DOÑA ISABEL

Luego el castigo mereces.

DON PEDRO

¿No pudo salir dos veces?

DOÑA ISABEL

Sí pudo salir; mas di:
¿cuando estabas escondido,
que yo te amaba no oíste?

DON PEDRO

Sí, pero también pudiste
haberme ya conocido.

DOÑA ISABEL

Ya que en esos celos das,
dime, don Pedro, por Dios:
¿Puedo yo querer a dos?

DON PEDRO

A don Luis quieres no más.

DOÑA ISABEL

Y si eso pudiere ser,
que no lo he de consentir,
¿por qué había de fingir
contigo?

DON PEDRO

Por ser mujer.

DOÑA ISABEL

Tú eres la luz de mi vida:
sólo a ti te adoro yo.

DON PEDRO

No lo haces de amante.

DOÑA ISABEL

¿No?

Pues ¿de qué?

DON PEDRO

De agradecida.

DOÑA ISABEL

Deja esa duda, señor,
no te cueste un sentimiento,
que no hay agradecimiento
adonde no hay sino amor.

DON PEDRO

Las finezas son agravios.

DOÑA ISABEL

Mi bien, templa esos enojos
y satisfagan mis ojos
lo que no aciertan mis labios.

DON PEDRO

¡No he de creerte, cruel!

DOÑA ISABEL

Adviente...

DON PEDRO

No estoy en mí.

(Salen DON LUCAS y DOÑA ALFONSA, cada uno por su puerta.)

DOÑA ALFONSA

Don Pedro, ¿qué hacéis aquí?

DON LUCAS

¿Qué es eso, doña Isabel?

CABELLERA

(Cayeron en ratonera.)

DON LUCAS

¿Qué era el caso?

DOÑA ISABEL

Señor, fué...

DON PEDRO

Fué, señor... (¿Qué le diré?)

DOÑA ISABEL

Era estar quejosa.

DON PEDRO

Era
reñirme agora también
porque entré con el intento
que te dije en su aposento
esta noche.

DON LUCAS

Hizo muy bien.

DOÑA ISABEL

(Esforcemos la salida.)

¿Y a vuestro amor corresponde

que entre otro que vos adonde
yo estuviere recogida?

CABELLERA

(Ya deste rayo escapamos.)

DOÑA ISABEL

¿Vos dudáis siendo quien soy?
Nadie entra adonde yo estoy.

DON LUCAS

Porque no entre nadie andamos.

DOÑA ALFONSA

(¡Que así este engaño creyó!)
Don Lucas, advierte agora
que no entró...

DON LUCAS

Callad, señora:
yo sé si entró o si no entró.

DOÑA ALFONSA

Que creáis me maravillo
este enojo que fingió:
él la quiere...

DON LUCAS

Ya sé yo
que la quiere don Luisillo,
mas yo lo sabré atajar.

DOÑA ALFONSA

No es sino...

DON LUCAS

Callad, señora,
que os habéis hecho habladora.

DOÑA ALFONSA

Mirad...

DON LUCAS

No quiero mirar.

DOÑA ALFONSA

Advierte, señor, que es él.

DON LUCAS

Calla, hermana, no me enfades;
háganse estas amistades;
dadle un abrazo, Isabel.

DOÑA ISABEL

No me lo habéis de mandar,
que ha dudado en mi opinión.

DON LUCAS

Digo que tenéis razón,
pero le habéis de abrazar.

DOÑA ISABEL

Por vos hago este reparo.

DON LUCAS

Sois muy honesta, Isabel.

DOÑA ISABEL

¿Querrá él?

DON LUCAS

Sí querrá él.
¿No está claro?

DON PEDRO

No está claro...

DON LUCAS

¿Cómo no? ¡Viven los Cielos!

DON PEDRO.

Si aún no tengo satisfecha
una evidente sospecha.

DON LUCAS

¿Qué sospecha?

DON PEDRO

De unos celos.

DOÑA ALFONSA

¿No lo has entendido?

DON LUCAS

No.

Pues, ¿hay otra causa?

DOÑA ISABEL

Sí,

que está doña Alfonso aquí.

DON LUCAS

¿Y estoy en las Indias yo?
Habéis de darla un abrazo
por mí; acabemos, por Dios.

DOÑA ISABEL

Voy a dárselo por vos.

CABELLERA

(¡Que te clavás, bestionazo!)

DOÑA ALFONSA

(Siendo ciertos mis recelos,
¿cómo mis iras reprimo?)

DON PEDRO

Agradecido a mi primo.
(*Abrázanse.*)

DOÑA ISABEL

Agradécelo a mis celos.

DON LUCAS

Eso me parece bien.

DOÑA ALFONSA

Mira, hermano...

DON LUCAS

Ya es enfado.
¿Está el coche aderezado?

ANDREA

Sí, señor.

DON LUCAS

Isabel, ven.

ALFONSA

Diréle que me engañó
luego que salga de aquí.

DON LUCAS

¿Eres su amiga?

DOÑA ISABEL

Yo, sí.

DON LUCAS

Y tú, ¿eres su amigo?

DON PEDRO

Aún no.

ANDREA

Hazlos amigos, ¿qué esperas?

DON LUCAS

Vuelvan acá: ¿dónde van?

CABELLERA

Déjalos, que ellos se harán
más amigos que tú quieras.

(Salen DON LUIS y CARRANZA.)

CARRANZA

Este es Cabañas, señor.

DON LUIS

¡Desaliñado lugar!

CARRANZA

La primer pulga se dice
que fué de aquí natural.
Aquí han de parar el coche
y la litera.

DON LUIS

Es verdad,
y aquí he de hablar a don Lucas.

CARRANZA

Yo pienso que llegan ya.
Pero, ¿qué intentas decirle
si le hablas?

DON LUIS

Tú lo sabrás.

CARRANZA

¿Tienes celos de Isabel?

DON LUIS

He llegado a imaginar
que si anoche, como viste,
habló conmigo, será
poner manchas en el sol
buscarla en su honestidad;
demás que aquel aposento
en que la hallamos está
poco distante del otro,
y se pudo acaso entrar

en él oyendo la voz
de don Lucas.

• CARRANZA

Es verdad,
que él la sintió cuando tú
la hablabas.

DON LUIS

Tente, que ya
llegan todos a la puente.

CARRANZA

¿Qué intentas?

DON LUIS

Tú has de llamar
a don Lucas y decirle
que un caballero que está
por huésped de este aposento,
dice que le quiere hablar.

CARRANZA

Voy a hacer lo que me ordenas.

DON LUIS

Con silencio.

CARRANZA

Así será.

(Vase.)

DON LUIS

Sepa don Lucas de mí
 mi amor, sepa la verdad
 de mi dolor, que no es bien,
 donde tantas dudas hay,
 ocultar el accidente
 pudiendo sanar el mal.

(Sale DON LUCAS.)

DON LUCAS

¿Está un caballero aquí
 que me quiere hablar?

DON LUIS

Sí está.

DON LUCAS

¿Vos sois?

DON LUIS

Sí, señor don Lucas.

DON LUCAS

¿Todavía camináis?
¿Vais en mula o en camello?
Porque desde ayer acá,
cuando os presumo delante,
os vengo a encontrar atrás.
¿Qué me queréis, caballero,
que un punto no me dejáis?

DON LUIS

Quiero hablaros.

DON LUCAS

Yo no quiero
que me habléis.

DON LUIS

Esperad,
que os importa a vos.

DON LUCAS

¿A mí
me importa? Pues perdonad,
que, con importarme a mí
tanto, no os quiero escuchar.

DON LUIS

¿Y si toca a vuestro honor?

DON LUCAS

A mi honor no toca tal,
que yo sé más de mi honra
que vos ni que cuantos hay.

DON LUIS

¿Dos palabras no me oiréis?

DON LUCAS

¿Dos palabras?

DON LUIS

Dos no más.

DON LUCAS

Como no me digáis tres,
lo admito.

DON LUIS

Pues dos serán.

DON LUCAS

Decidlas.

DON LUIS

Doña Isabel
me quiere a mí solo.

DON LUCAS

¡Zas!
Más habéis dicho de mil
en dos palabras no más;
pero ya que se ha soltado
tan grande punto al hablar,
deshaced toda la media
y hablad más. Pero, ¿qué más?

DON LUIS

Señor, yo miré a Isabel...

DON LUCAS

Bien pudierais excusar
haberla mirado.

DON LUIS

El sol,
cuando con luz celestial
sale al Oriente divino,
dorando la tierra y mar,
alumbra la más distante

• flor, que en capillo sagaz,
de la violencia del cierzo
guarda las hojas de azahar.

DON LUCAS

No os andéis conmigo en flores,
señor don Luis; acabad.

DON LUIS

Digo que adoré sus rayos
con amor tan pertinaz...

DON LUCAS

¿Pertinaz? Don Luis, ¿queréis
que me vaya agora a echar
en el pozo de Cabañas,
que en esa plazuela está?

DON LUIS

Quísome Isabel, que yo
lo conocí en un mirar
tan al descuido, que era
cuidado de mi verdad,
que quien los ojos no entiende...

DON LUCAS

¡Oculista o Barrabás!,
ENTRE BOBOS

que de Isabel en los ojos
hallastes la enfermedad,
decidme cómo os premió,
que aquesto es lo principal,
y no me habléis tan pulido.

DON LUIS

Premióme con no me hablar;
pero en Illescas, anoche,
con ardiente actividad
la solicité en su lecho;
salió a hablarme hasta el zaguán,
y en él me explicó la enigma
de toda su voluntad.
Dice que ha de ser mi esposa,
y que violentada va
a daros la mano a vos;
pues si esto fuese verdad,
¿por qué dos almas queréis
de un mismo cuerpo apartar?
Yo os tengo por entendido
y os quiero pedir...

DON LUCAS

Callad,
que para esta y para estotra
que me la habéis de pagar.

DOÑA ALFONSA (*Dentro.*)

¿Está mi hermano aquí dentro?

DON LUCAS

A esta alcoba os retirad,
que quiero hablar a mi hermana.

DON LUIS

Decidme: ¿en qué estado está
mi libertad y mi vida?

DON LUCAS

Idos, que harto tiempo hay
para hablar de vuestra vida
y de vuestra libertad.

(Sale DOÑA ALFONSA.)

DOÑA ALFONSA

¡Hermano...

DON LUCAS

¿Qué hay, doña Alfonso?

DOÑA ALFONSA

Yo vengo a hablaros.

DON LUCAS

¿Hay tal?
¡Qué dellos quieren hablarme!

Mas si yo no deajo hablar,
hacen muy bien en hablarme
y hago en oírlos muy mal.

DOÑA ALFONSA

¿Estamos solos?

DON LUCAS

Sí, hermana.

DOÑA ALFONSA

Di, señor: ¿te enojarás
de mis voces?

DON LUCAS

¿Qué sé yo?

DOÑA ALFONSA

Sabes, señor...

DON LUCAS

No sé tal.

DOÑA ALFONSA

Que soy mujer...

DON LUCAS

No lo sé.

DOÑA ALFONSA

Yo, señor...

DON LUCAS

¡Acaba ya!

Este don Luis y esta hermana
pienso que me han de acabar.

DOÑA ALFONSA

Tengo amor...

DON LUCAS

¡Ten norabuena!

DOÑA ALFONSA

A don Pedro...

DON LUCAS

Bien está.

DOÑA ALFONSA

Pero él no me quiere a mí,
porque, amante desleal,

a doña Isabel procura,
contra mi fe y tu amistad.

DON LUCAS

Digo que he de creerlo.

DOÑA ALFONSA

Ya sabes que me da un mal
de corazón.

DON LUCAS

Sí, señora.

DOÑA ALFONSA

Y también te acordarás
que en Illescas me dió anoche
un mal destos.

DON LUCAS

Pues ¿qué hay?

DOÑA ALFONSA

Sabrás que el mal fué fingido.

DON LUCAS

Y agora, ¿quién te creerá
si te da el mal verdadero?

DOÑA ALFONSA

Importó disimular,
 porque don Pedro, traidor,
 juzgando que era verdad,
 dijo a Isabel mil ternezas;
 yo entonces quise estorbar
 su amor con mi indignación,
 y tan adelante está
 su amor, que aun en tu presencia
 la requebró.

DON LUCAS

¡Bueno está!

DOÑA ALFONSA

Anoche estuvo con ella
 en su aposento, y pues ya
 llegan mis celos a ser
 declarados, tú podrás
 tomar venganza en los dos;
 solicita, pues, vengar
 esta traición que te ha hecho
 contra la fidelidad
 don Pedro.

DON LUCAS

¡Buena la hice!
 Mas ¿quién puede examinar

si quiere a don Luis o a Pedro?
 Pero a entrambos los querrá,
 porque la tal Isabel
 tiene gran facilidad.
 Mas de lo que estoy corrido,
 más que de todo mi mal,
 es que, riñendo por celos,
 los hiciese yo abrazar.
 Pero ¿a cuál de los dos quiere?
 Agora he de averiguar,
 y si es don Pedro su amante...,
 ¡por vida de ésta y no más!,
 que he de tomar tal venganza,
 que he de hacer castigo tal,
 que dure toda la vida,
 aunque vivan más que Adán,
 que darles muerte a los dos
 es venganza venial.

DOÑA ALFONSA

Pues ¿qué intentas?

DON LUCAS

¿Don Antonio?

DOÑA ALFONSA

Sentado está en el zaguán.

DON LUCAS

¿Don Pedro?

DOÑA ALFONSA

Ya entra don Pedro.

DON LUCAS

¿Doña Isabel?

DOÑA ALFONSA

Allí está.

*(Salen DON ANTONIO, DOÑA ISABEL, DON PEDRO,
ANDREA y CABELLERA.)*

DON ANTONIO

¿Qué me mandas?

DOÑA ISABEL

¿Qué me quieres?

DON PEDRO

¿Qué me ordenas?

DON LUCAS

Esperad.
Cabellera, entra acá dentro.

CABELLERA

Como ordenas, entro ya.

DON LUCAS

Cerrad la puerta.

CABELLERA

Ya cierro.

DON LUCAS

Dadme la llave.

CABELLERA

Tomad.

DON LUCAS

Don Luis, salid.

DON LUIS

Ya yo salgo.

DOÑA ISABEL

Di, ¿qué intentas?

DON ANTONIO

¿Qué será?

DON PEDRO

¿A qué me llamas?

DON LUIS

¿Qué es esto?

DOÑA ALFONSA

¿Qué pretendes?

DON LUCAS

Escuchad:

El señor don Luis, que veis,
me ha contado que es galán
de doña Isabel, y dice
que con ella ha de casar,
porque ella le dió palabra
en Illescas, y...

CABELLERA

No hay tal,
que yo en Illescas, anoche,

le vi a una puerta llamar,
 y con doña Alfonsa habló
 por Isabel. ¿No es verdad
 que tú la sentiste anoche?
 ¿Tú no saliste a buscar
 un hombre con luz y espada?
 Pues él fué.

DON LUIS

¿Quién negará
 que tú saliste y que yo
 me escondí? Pero juzgad
 que yo hablé con Isabel,
 no con Alfonsa.

DOÑA ALFONSA

Aguardad:
 yo fuí la que allí os hablé,
 pero yo os llegaba a hablar
 pensando que era don Pedro.

DON PEDRO

(¡Amor, albricias me dad!)

DOÑA ISABEL

(¿Lo entendiste?)

DON PEDRO

(Sí, Isabel.)

DON LUCAS

Esto está como ha de estar;
ya está este galán a un lado,
con esto me dejará.
Pues vamos al caso agora,
porque hay más que averiguar.
Doña Alfonsa me ha contado
que, traidor y desleal,
queréis a Isabel...

DON PEDRO

Señor...

DON LUCAS

Decidme en esto lo que hay;
vos me dijisteis anoche
que entrasteis sólo a cuidar
por mi honor en su aposento,
con que colegido está
que de la parte de afuera
le pudiérades mirar;
más: os ha escuchado Alfonsa
ternísimo requebrar
y satisfacerla amante.

DON ANTONIO

Don Lucas, no lo creáis.

DON LUCAS

Yo creeré lo que quisiere,
dejadme agora y callad.
Más: os hablasteis muy tiernos
en Torrejoncillo; más:
cuando el coche se quebró,
esto no podéis negar,
tuvisteis un quebradero
de cabeza...

CABELLERA

(¡Hay tal pesar!)

DON LUCAS

Más: al llegar a Cabañas,
esto fué sin más ni más,
le sacasteis en los brazos
de la litera al zaguán;
más: desde ayer a estas horas
os miran de a par a par,
cantando un coro los dos,
el tono del ay, ay, ay;
más: aquí os hicisteis señas;
más: no lo pueden negar,

pues, muchos mases son éstos,
digan luego el otro "más".

DOÑA ISABEL

Padre y señor...

DON ANTONIO

¿Qué respondes?

DOÑA ISABEL

Don Pedro...

DON ANTONIO

Remisa estás.

DOÑA ISABEL

Es el que me dió la vida
en el río.

DON PEDRO

Y el que ya
no puede agora negarte
una antigua voluntad.
Antes que tú la quisieras,

la adoré; no es desleal
quien no puede reprimir
un amor tan eficaz.

DON LUCAS

Calla, primillo, que ¡vive...;
pero no quiero jurar,
que he de vengarme de ti.

DON PEDRO

Estrene el cuchillo ya
en mi garganta.

DON LUCAS

Eso no;
yo no os tengo de matar;
eso es lo que vos queréis.

DON PEDRO

Pues, ¿qué intentas?

ANDREA

¿Qué querrá?
Entre bobos anda el juego.

DON ANTONIO

¿Qué haces?

DON LUCAS

Ahora lo verás.

Vos sois, don Pedro, muy pobre,
y a no ser porque en mí halláis
el arrimo de pariente,
perecierais.

DON PEDRO

Es verdad.

DON LUCAS

Doña Isabel es muy pobre;
por ser hermosa no más
yo me casaba con ella;
pero no tiene un real
de dote.

DON ANTONIO

Por eso es
virtuosa y principal.

DON LUCAS

Pues dadla la mano al punto,

que en esto me he de vengar:
 ella pobre, vos muy pobre,
 no tenéis hora de paz;
 el amar se acaba luego,
 nunca la necesidad;
 hoy, con el pan de la boda,
 no buscaréis otro pan;
 de mí os vengáis esta noche,
 y mañana a más tardar,
 cuando almuercen un requiebro,
 y en la mesa, en vez de pan,
 pongan una fe al comer
 y una constancia al cenar,
 y, en vez de galas, se ponga
 un buen amor de Milán,
 una tela de "mi vida",
 aforrada en "¿me querrás?",
 echarán de ver los dos
 cuál se ha vengado de cuál.

DON PEDRO

Señor...

DON LUCAS

Ello has de casarte.

CABELLERA

¡Cruel castigo les das!

DON LUCAS

Entre bobos anda el juego;
 presto me lo pagarán
 y sabrán pronto lo que es
 sin olla una voluntad.

DON PEDRO

(Hacerme de rogar quiero.)
 Señor...

CABELLERA

(La mano la da,
 no se arrepienta.)

DON PEDRO

Esta es
 mi mano.

(Danse las manos.)

DOÑA ISABEL

El alma será
 quien sólo ajuste este lazo.

DON LUCAS

Don Luis: si os queréis casar,

mi hermana está aquí de nones
y haréis los dos lindo par.

DON LUIS

En Toledo nos veremos.

DON LUCAS

Iréme dél si allá vais.

CABELLERA

Y don Francisco de Rojas,
a tan gran comunidad
pide el perdón con que siempre
le favorecéis y honráis.

FIN

INDICE

	<u>Págs.</u>
Jornada primera.....	9
Idem segunda.....	77
Idem tercera.....	143

OBRA INTERESANTISIMA



LA VIDA

DE LOS ANIMALES

por el eminente Doctor alemán A. E. BREHM,
traducida por Carlos Fernández de Castroverde

Notabilísima edición, única en idioma castellano y la más completa de cuantas en su género se han dado a luz. Va ilustrada con más de 1.650 grabados intercalados y láminas en color, y es útil a los Médicos, Farmacéuticos, Veterinarios, Naturalistas y al público amante de las bellezas del reino animal.

Precio de la obra encuadernada:
188,50 ptas., a plazos o al contado.

CALPE

Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones
San Mateo, 13.—MADRID



OBRA NUEVA

HISTORIA DE ESPAÑA
Y DE LAS REPÚBLICAS
LATINOAMERICANAS
ESCRITA POR EL ACADÉMICO

D. ALFREDO OPISSO Y VIÑAS

Consta de más de 3.000 páginas de nutrida lectura, ilustradas con unos 1.250 grabados intercalados, 100 preciosas láminas en negro, otras tantas en tricolor y numerosos mapas grabados expresamente.

25 HERMOSOS TOMOS ENCUADERNADOS EN TELA:

150 PESETAS, PAGADERAS A PLAZOS O AL CONTADO

CALPE Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones
San Mateo, 13 - MADRID



COLECCION UTIL Y ECONOMICA DE CO-
NOCIMIENTOS ENCICLOPEDIOS, EN LA
CUAL HALLA SIEMPRE EL LECTOR EL
LIBRO QUE LE INTERESA

Los *Manuales Gallach* son valiosísimo archivo de los estudios de más de cien sabios especialistas, que han colaborado a nuestra singular obra de cultura para ayudarnos en la ardua empresa de divulgar, en libros económicos y presentados con primor, las diferentes ramas del saber humano.

SON ELEMENTO DE CULTURA PRECIO-
SISIMO, Y SU COSTE ESTA AL ALCANCE
DE TODAS LAS FORTUNAS

Los vendemos sueltos y por colección

A los compradores de esta última (cuyo pago puede hacerse en pequeñas cuotas mensuales) les regalamos un bonito mueble para colocar los volúmenes.

CALPE Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones
San Mateo, 13.—MADRID

VOLÚMENES PUBLICADOS

- | | |
|---|---|
| <p>1.—Química General, por el Dr. Luanco.
Pts. 1,50.</p> <p>2.—Historia natural, por el Dr. De Buen.
Pts. 1,50.</p> <p>3.—Física, por el Dr. Lozano.
Pts. 1,50.</p> <p>4.—Geometría General, por el Dr. Mundi.
Pts. 1,50.</p> <p>5.—Química Orgánica, por el Dr. Carracido.
Pts. 1,50.</p> <p>6.—La Guerra Moderna, por D. M. Rubió.
Pts. 1,50.</p> <p>7.—Mineralogía, por el Dr. S. Calderón.
Pts. 1,50.</p> <p>8.—Ciencia Política, por D. Adolfo Posada.
Pts. 1,50.</p> <p>9.—Economía Política, por el Dr. J. Piernas.
Pts. 1,50.</p> <p>10.—Armas de guerra, por D. J. Génova.
Pts. 1,50.</p> <p>11.—Hongos comestibles y venenosos, por don Blas Lázaro. Fts. 1,50.</p> <p>12.—La ignorancia del Derecho, por D. J. Costa.
Pts. 1,50.</p> <p>13.—El sufragio, por el Dr. A. Posada.
Pts. 1,50.</p> <p>14.—Geología, por D. José Macpherson.
Pts. 1,50.</p> <p>15.—Pólvoras y explosivos, por D. C. Banús.
Pts. 1,50.</p> <p>16.—Armas de caza, por D. J. Génova.
Pts. 1,50.</p> | <p>17.—La Guinea Española, por D. R. Beltrán.
Pts. 1,50.</p> <p>18.—Meteorología, por D. A. Arcimis.
Pts. 1,50.</p> <p>19.—Análisis químico, por D. J. Casares.
Pts. 1,50.</p> <p>20.—Abonos industriales, por D. A. Maylín.
Pts. 1,50.</p> <p>21.—Unidades, por D. C. Banús.
Pts. 1,50.</p> <p>22.—Química biológica, por el Dr. Carracido.
Pts. 1,50.</p> <p>23.—Bases para un nuevo Derecho penal, por el Dr. Dorado.
Pts. 1,50.</p> <p>24.—Fuerzas y motores, por D. M. Rubió.
Pts. 1,50.</p> <p>25.—Gusanos parásitos en el hombre, por el doctor Marcelo Rivas.
Pts. 1,50.</p> <p>26.—Fabricación del pan, por D. N. Amorós.
Pts. 2.</p> <p>27.—Aire atmosférico, por D. E. Mascareñas.
Pts. 1,50.</p> <p>28.—Hidrología médica, por el Dr. D. H. Rodríguez.
Pts. 1,50.</p> <p>29.—Historia de la civilización española, por D. Rafael Altamira.
Pts. 2.</p> <p>30.—Las epidemias, por D. F. Montaldo.
Pts. 1,50.</p> <p>31.—Cristalografía, por L. Fernández.
Pts. 2.</p> |
|---|---|

- 32.—**Artificios de fuego de guerra**, por D. José de Lossada y Canterac. Pts. 1,50.
- 33.—**Agronomía**, por don A. López. Pts. 1,50.
- 34.—**Bases del Derecho mercantil**, por D. L. Benito. Pts. 1,50.
- 35.—**Antropometría**, por D. T. de Aranzadi. Pts. 1,50.
- 36.—**Las provincias de España**, por D. M. Villaescusa. Pts. 2,50.
- 37.—**Formulario químico industrial**, por D. Trías. Pts. 1,50.
- 38.—**Valor social de leyes y autoridades**, por don Pedro Dorado. Pts. 1,50.
- 39.—**Canales de riego**, por D. J. Zulueta. Pts. 2.
- 40.—**Arte de estudiar**, por D. M. Rubió. Pts. 1,50.
- 41.—**Plantas medicinales**, por D. B. Lázaro. Pts. 2,50.
- 42.—**A, b, c del instalador y montador electricista**.—Tomo I.—Instalaciones privadas, por D. Ricardo Yesares. Pts. 2,50.
- 43.—**A, b, c del instalador y montador electricista**.—Tomo II.—Estaciones centrales y canalizaciones, por D. R. Yesares. Pts. 2,50.
- 44.—**Medicina doméstica**, por D. A. Opisso. Pts. 2.
- 45.—**Contabilidad comercial**, por D. J. Prats. Pts. 3.
- 46.—**Sociología contemporánea**, por D. A. Posada. Pts. 1,50.
- 47.—**Higiene de los alimentos y bebidas**, por D. J. Madrid. Pts. 1,50.
- 48.—**Operaciones de Bolsa**, por D. J. Bertrán. Pts. 1,50.
- 49.—**Higiene industrial**, por D. J. Eleizegui. Pts. 2,50.
- 50.—**Formulario de correspondencia francés-español**, por D. J. Meca. Pts. 2,50.
- 51.—**Motores de gas, petróleo y aire**, por R. Yesares. Pts. 2,50.
- 52.—**Las bebidas alcohólicas**.—**El alcoholismo**, por D. A. Piga y D. Aguado Marinoni. Pts. 1,50.
- 53.—**Formulario de correspondencia inglés-español**, por D. J. Meca. Pts. 2,50.
- 54.—**Carpintería práctica**, por D. E. Heras. Pts. 2.
- 55.—**Instituciones de Economía social**, por don J. Torrembó. Pts. 2.
- 56.—**Prontuario del idioma**, por D. E. Oliver. Pts. 3.
- 57.—**Máquinas e instalaciones hidráulicas**, por D. J. de Igual. Pts. 2,50.
- 58.—**Pedagogía universitaria**, por D. Francisco Giner de los Ríos. Pts. 2,50.
- 59.—**Gallinero práctico**, por D. C. de Torres. Pts. 3.
- 60.—**Dal Nipón (El Ja-**

- pón), por D. A. García. Pts. 3.
- 61.—**Cultivo del algodónero**, por D. Diego de Rueda. Pts. 2.
- 62.—**Galvanoplastia y electrólisis**, por R. Yesares. Pts. 2,50.
- 63.—**Educación de los niños**, por F. Climent. Pts. 3.
- 64.—**El microscopio**, por D. Ernesto Caballero. Pts. 1,50.
- 65.—**Diccionario de argot español**, por L. Besses. Pts. 2,50.
- 66.—**Piedras preciosas**, por Marcos J. Bertrán. Pts. 2,50.
67. { **Manual de Mecánica elemental**, por Forner Carratalá. Tomo I: Mecánica general. Pts. 2.
68. { Tomo II: **Mecánica aplicada**. Pts. 2.
- 69.—**Los remedios vegetales**, por Alfredo Opisso. Pts. 2.
70. { **Las Repúblicas hispanoamericanas**, por Emilio H. del Villar (dos tomos). Pts. 5.
71. {
- 72.—**Vinificación moderna**, por D. Diego de Rueda. Pts. 2,50.
- 73.—**Plantas industriales**, por D. Alfredo Opisso. Pts. 2.
- 74.—**Cerrajería práctica**, por Eusebio Heras. Pts. 2.
- 75.—**El arte del periodista**, por D. Rafael Marnar. Pts. 2,50.
- 76.—**La electricidad en la agricultura**, por D. R. Yesares. Pts. 2.
- 77.—**Telegrafía eléctrica**, por F. Villaverde Navarro. Pts. 2.
- 78.—**Medicina social**, por A. Opisso. Pts. 2.
- 79.—**Geografía general**, por Emilio H. del Villar. Pts. 3,50.
- 80.—**La familia y los enfermos**, por D. J. I. Eleizegui. Pts. 2.
81. { **Elementos de cálculo mercantil**, por L. de la Fuente. Dos tomos. Pts. 5.
82. {
- 83.—**Teoría de la literatura y de las artes**, por D. H. Giner de los Ríos. Pts. 2.
- 84.—**Manual del naturalista preparador**, por el Dr. Areny de Plandolit. Pts. 1,50.
- 85.—**Documentos mercantiles**, por Francisco Grau Granell. Pts. 3.
- 86.—**Pozos artesianos**, por Lucas F. Navarro. Pts. 1,50.
- 87.—**Investigación y alumbramiento de aguas**, por Lucas F. Navarro. Pts. 1,50.
- 88.—**Manual de Pirotecnia**, por J. B. Ferré. Pts. 2.
- 89.—**Elementos de arquitectura naval** (buques de guerra), por D. A. Blanco. Pts. 2.
- 90.—**Rudimentos de cultura marítima**, por Alfonso Arnau. Tomo I. Pts. 3.
- 91.—**Rudimentos de cultura marítima**, por Alfonso Arnau. Tomo II. Pts. 3.
- 92.—**Ascensores hidráulicos**.

- cos y eléctricos, por R. Yesares. Pts. 2.
- 93.—**Maravillas de la ciencia**, por D. J. Usunáriz. Pts. 1,50.
- 94.—**Derecho internacional**, por D. Aniceto Sela. Pts. 2.
- 95.—**El boxeo y la esgrima del bastón**, por A. Barba. Pts. 1,50.
- 96.—**Foot-ball, basse ball y lawn tennis**, por A. Barba. Pts. 1,50.
- 97.—**El gas pobre y sus aplicaciones a la fuerza motriz y a la calefacción**, por M. R. y Bellvé. Pts. 2.
- 98.—**La abeja y sus productos**. (Apicultura moderna), por Vicente Va. Pts. 2.
- 99.—**Manual de rimas selectas** (pequeño diccionario de la Rima), por J. Pérez Hervás. Pts. 2.
- 100.—**Manual del pintor decorador**, por D. José Cuchy. Pts. 1,50.
- 101.—**El dibujo para todos**, por V. Masriera. Pts. 3.
- 102.—**América Sajona**, por Emilio H. del Villar. Pts. 3.
- 103.—**Agrimensura**, por J. Ferré. Pts. 3.
- 104.—**Estética**, por D. A. Opisso. Pts. 3.
- 105.—**Floricultura**, por D. J. Garzón Ruiz. Pts. 3,50.
- 106.—**Flores artificiales**, por Dolores Andreu. Pts. 3,50.
- 107.—**Formulario práctico de artes y oficios**, por F. Climent Terrer. Pts. 3.
- 108) **Astronomía**, por J. 109) Comas Solá. Pts. 7.
- 110.—**El arte de pensar**, por Alfredo Opisso. Pts. 3.
- 111.—**Máximas de Epicteto**, traducidas por Apelles Mestres. Pts. 2,50.
- 112.—**Manual del maquinista fogonero**, por Balbino Vázquez. Pts. 4,50.
- 113.—**Perspectiva**, por Francisco Arola Sala. Pts. 5.

PUBLICACIONES CALPE

**BIBLIOTECA DEL
ELECTRICISTA PRÁCTICO**

Gran enciclopedia de Electricidad

LA MAS MODERNA, MAS CLARA, MAS CONCISA,
MAS COMPLETA, MAS ECONOMICA, MAS MANUABLE
Y MAS PRIMOROSAMENTE ILUSTRADA DE CUAN-
TAS SE HAN PUBLICADO HASTA HOY

**OBRA SUMAMENTE PRACTICA Y ORIGINAL
REDACTADA POR AUTORES ESPECIALISTAS**

bajo la dirección de

D. RICARDO CARO Y ANCHÍA

*Licenciado en Ciencias fisicomatemáticas, oficial
de Telégrafos y profesor de Electrotecnia y Te-
legrafía en la Escuela Industrial de Tarrasa.*

Biblioteca ideal para cuantas personas intervengan en la
electricidad y sus aplicaciones, pues enseña con admirable
claridad todos los conocimientos relacionados con tan im-
portantísima ciencia.

Consta de 30 preciosos tomos, encuadrados en tela, con
unas 5.000 páginas en total, cerca de 1.500 hermosos gra-
bados y muchas láminas en negro y colores.

Ingenieros industriales, Mecánicos, Electricistas, Contra-
maestros, Conductores de máquinas, Fabricantes, Indus-
triales, Maquinistas y Obreros de Centrales eléctricas,
Empleados de Compañías de Electricidad y Telefónicas,
Funcionarios del Cuerpo de Telégrafos, Peritos industria-
les, Alumnos de las Escuelas Superiores, Metalúrgicos,
Doradores, Plateadores, Constructores de máquinas, Ins-
taladores de Electricidad, Maquinistas y Telegrafistas de
biques, etc., encontrarán en estos interesantes volúmenes
materia abundantísima de estudio y consulta.

TOMOS QUE COMPRENDE

	Ptas.
I.—Electricidad y magnetismo.	3
II.—Corrientes alternas. Unidades.	3,50
III.—Pilas eléctricas.	3
IV.—Dinamos de corriente continua.	3,50
V.—Motores de corriente continua.	3
VI.—Alternadores.	3,50
VII.—Motores de corriente alternativa.	3
VIII.—Transformadores y convertidores.	3,50
IX.—Devanados.	4
X.—Reóstatos industriales.	3,50
XI.—Acumuladores.	3
XII.—Averías en las máquinas eléctricas.	3
XIII.—Líneas eléctricas.	3,50
XIV.—Transporte y distribución de la energía eléctrica.	3
XV.—Pararrayos.	3,50
XVI.—Centrales eléctricas.	3,50
XVII.—Contadores de electricidad.	3
XVIII.—Mediciones de laboratorio.	3,50
XIX.—Mediciones eléctricas de taller.	3
XX.—Instalaciones eléctricas.	3
XXI.—Electroquímica.	3
XXII.—Galvanoplastia y galvanostegia.	3
XXIII.—Electrometalurgia.	3
XXIV.—Lámparas eléctricas.	3
XXV.—Telegrafía.	4
XXVI.—Timbres y teléfonos.	3,50
XXVII.—Centrales telefónicas.	3,50
XXVIII.—Telegrafía y telefonía sin hilos.	3,50
XXIX.—Tranvías y ferrocarriles eléctricos.	3,50
XXX.—Electroterapia y Rontgenología.	3,50

PRECIO DE LA COLECCION, **90 pesetas**
A PLAZOS O AL CONTADO:

VENTAJA A LOS SUSCRIPTORES A TODA LA COLECCIÓN

Los suscriptores a 30 volúmenes de que consta la obra disfrutarán del precio excepcional de 90 pesetas la colección, mediante firma del contrato que facilita la Compañía editora, con lo cual se benefician de la notable diferencia que existe entre el precio de la obra completa y lo que suman los precios fijados para los volúmenes sueltos.

LIBROS DE AVENTURAS

Las obras más importantes de la literatura universal de este género. Se ha puesto exquisito cuidado en seleccionarlas de tal modo, que formen una Biblioteca de extraordinario interés y de positiva cultura, eliminando aquellas que pueden perturbar la imaginación de los lectores jóvenes.

Publicadas hasta ahora:

	<u>Fesetas.</u>
LOS TRAMPEROS DEL ARKANSAS, de <i>Aimard</i>	4
AVENTURAS DEL CAPITAN CORCO- RAN, de <i>Assollant</i>	4,50
EL CAZADOR DE CIERVOS, de <i>Cooper</i> (dos tomos)	8
LOS TIRADORES DE RIFLE, de <i>Mayne</i> <i>Reid</i>	4
LA ISLA DEL TESORO, de <i>Stevenson</i> .	4
DE LA TIERRA A LA LUNA, de <i>Verne</i> .	3,50

Todos estos volúmenes están lujosamente presentados e ilustrados con profusión.

DT
79

ante

bobos

andã

el

juego

0JAS